

Las Distintas Formas de Pensar y Participar en la Actual Política Alimentaria.

**Un Estudio de Caso de las Familias en Pobreza y Extrema Pobreza de un Club de
Madres de la Periferia de Lima ***

Yerson Guarníz A.

Centro Alternativa

Lima- Perú

Junio, 2004

* El presente estudio de caso fue posible gracias al apoyo incondicional de José Carlos Quispe estudiante de sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos quien con su ímpetu de construir una verdadera ciencia social en el Perú, ayudó en el trabajo de campo y en las maneras de cómo se debería pensar y construir teóricamente este estudio. También, es clave agradecer a Diana Bernaola, estudiante de

SUMARIO

El presente estudio de caso pretende describir, analizar y comprender la experiencia de un Club de Madres ubicado en la periferia de Lima Metropolitana en su lucha diaria por solucionar el problema alimentario en un contexto donde se está implementando una nueva Política Alimentaria.

Partiendo de este objetivo general, nuestro interés específico es presentar un balance general de la forma, grado y tipo de trabajo que ha venido haciendo el Club desde décadas pasadas para tratar de aliviar la insatisfacción alimentaria de los participantes del mismo. También, es nuestra intención dar pistas de cómo el nuevo escenario de la política alimentaria se configura para los siguientes años.

En este sentido, desarrollaremos temas como la relación plebiscitaria, la participación política y social y la transferencia de los programas sociales a los gobiernos locales para comprender la nueva configuración del Club de Madres. Estos procesos, facilitarán develar los diversos factores que están convirtiendo al Club en un espacio particularmente femenino, heterogéneo, complejo, conflictivo y encapsulado dentro de su localidad y, específicamente, en sí misma. Estas características no están permitiendo que los participantes y, a la vez, beneficiarios del Club de Madres puedan satisfacer eficientemente su necesidad alimentaria.

1. A Modo de Introducción

La Política Alimentaria, es una Política Social que involucra a una serie de actores que tienen como objetivo fundamental la solución del problema alimentario de los grupos pobres que, por su condición económica y social, tienen dificultades en acceder a los alimentos. La FAO, entiende la política alimentaria como “*toda iniciativa pública destinada a incidir en el sistema alimentario de modo directo*” (FAO cit. por Portocarrero 2000: 90). Por ello, el Estado, desde sus políticas sociales, intenta desde hace dos décadas afrontar el problema de la seguridad alimentaria que afecta a los grupos pobres de nuestra sociedad.

La Política Alimentaria, tiene como antecedentes a los diversos programas sociales que surgieron a finales de la década de los setenta y en toda la década de los ochenta y noventa como parte de las estrategias que pretendían disminuir los efectos de la crisis económica de aquellos años. Así, para 1977, durante el gobierno militar del General Juan Velasco Alvarado, surge la Oficina Nacional de Apoyo Alimentario (ONAA) que distribuía alimentos donados de las agencias extranjeras para aliviar el problema alimentario de los sectores pobres. Entre 1980 y 1985, en el segundo gobierno de Belaúnde, se crea el Sistema Nacional de Cooperación Popular (COOPOP) que apoyó la creación de comedores populares¹ y cocinas, que también tenían la función de disminuir y solucionar el problema alimentario. Para 1983, ya había 100 Comedores Populares en Lima como parte de la estrategia incentivada por el Estado y por diversas instituciones como la Iglesia, CARITAS, OFASA, CARE, municipios entre otras.

En 1984, por iniciativa de la Municipalidad de Lima, surge el programa del Vaso de Leche que pretendía apoyar al Estado por intermedio de la participación directa de las madres que se organizaban en comités para la repartir leche y otros productos a las familias de más bajos ingresos de los barrios de Lima. Finalizando el gobierno de Belaúnde, los Comedores Populares aumentan a 200, pues la crisis económica crecía y los pobres tenían la necesidad de participar en éstos para solucionar a corto plazo su problema alimentario.

¹ Las organizaciones de mujeres para la sobrevivencia se formaron desde décadas atrás para solucionar el problema alimentario de los grupos pobres y pobres extremos de nuestra sociedad. Históricamente, estas organizaciones han venido aumentando como consecuencia de la agudización de la pobreza producto de las sucesivas crisis económicas.

En el gobierno aprista de Alan García (1985-1990), se creó el Programa de Asistencia Directa (PAD) que trabajó constantemente con los Clubes de Madres para solucionar el problema alimentario. Para aquellas épocas, ya existían unas 800 organizaciones de mujeres para la sobrevivencia. El Estado y diversas instituciones como las ONG, Iglesia entre otras, trataron de incentivar la creación de fuentes de trabajo alternativo a partir de créditos cedidos a las organizaciones de mujeres, pero la medida de ajuste o *paquetazo* de 1988 obstaculizó tal estrategia. Ya para inicios de 1989, existían 1500 organizaciones de mujeres enfocadas únicamente en solucionar el problema alimentario. Finalizando el gobierno aprista, estas organizaciones, que aglomeraban a los Clubes de Madres y Comedores Populares, fortalecieron su relación asistencialista con el Estado porque él era el principal distribuidor de alimentos, pues centralizó las donaciones de CARE, CARITAS y OFASA.

Para inicios del primer gobierno de Alberto Fujimori (1990- 2000), ya existían 5000 organizaciones de mujeres para la sobrevivencia como resultado de la crisis económica del gobierno anterior. Durante los primeros años, específicamente en 1992, se crea el Programa Nacional de Ayuda Alimentaria (PRONAA) como resultado de la fusión del ONAA y el PAD que aún se mantenían por aquellos años. El nuevo programa, planteaba una estrategia de focalización que pretendía beneficiar sólo a la población que se encontraba en extrema pobreza. Es decir, la nueva estrategia de los programas alimentarios focalizados tenía como objetivo principal elevar el nivel alimentario y nutricional de la población más vulnerable.

Los grupos identificados como más vulnerables eran los niños menores de seis años, las madres gestantes, los comedores populares y clubes de madres y las poblaciones afectadas por desastres naturales. Así, el PRONAA junto con otras entidades como la Iglesia evangélica y católica, las ONG, Ministerios (Salud, Educación y de la Presidencia) y FONCODES asumieron la ejecución de una serie de programas alimentarios que no tuvieron una estrategia y línea de acción común que permitiera una mayor eficiencia en el trabajo.

Durante el ajuste estructural de 1990, denominado *fujishok*, las condiciones económicas de los pobres se recrudecieron generando que aumente el número de comedores populares por todo el país. Con los años, el Estado se convirtió en la institución que centralizaba y distribuía los alimentos a las organizaciones de mujeres. Para 1996, se crea el

Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano (PROMUDEH) como la entidad que incluye al PRONAA dentro de su estructura, delegándole la responsabilidad de centralizar la política alimentaria del gobierno.

Esta estrategia centralista del gobierno se fortaleció más, cuando el AID suspende las donaciones de alimentos a las agencias internacionales como CARE y CARITAS. La mayor parte de la responsabilidad en la asistencia alimentaria, ahora la tendría el Estado, por intermedio del PRONAA. Así, para finales del gobierno fujimorista, la dependencia estatal de las organizaciones de mujeres para la sobrevivencia, como la llama Patrón (2000), fue muy evidente, pues ahora sumaban un total de 15000.

En este contexto, se afirma que durante la década de los noventa, el gobierno fujimorista fortaleció una relación asistencialista con las organizaciones de mujeres, haciendo que éstas sean vistas como dependientes del Estado y manipuladas políticamente por aquel gobierno fujimorista que aún parece ser recordado por las señoras organizadas para la sobrevivencia.

Hoy, después del gobierno de transición al mando del Dr. Valentín Paniagua² y, del actual gobierno de Alejandro Toledo (2001- 2006), la Política Social toma otra forma y manera de entender y actuar frente a la pobreza y sus efectos concretos sobre los pobres. Este cambio de los programas sociales, se desarrolla en un nuevo contexto político donde se está fortaleciendo una política que apuesta por la descentralización de los poderes estatales como parte de una agenda política que pretende integrar a más actores sociales y sectores políticos, económicos, culturales en la construcción de un Estado más democrático y equitativo.

En este sentido, la focalización y la modificación del papel del Estado, en un escenario donde la política actual plantea la descentralización, son los cambios más sustanciales no sólo en la Política Alimentaria, sino también en la Política Social en general. La focalización, es una estrategia que promueve políticas y programas sociales compensatorios a nivel sectorial, beneficiando exclusivamente a los grupos en pobreza extrema a quienes se percibe como los

² El Dr. Valentín Paniagua, presidente transitorio, tenía la responsabilidad de restituir la democracia y generar un escenario idóneo para las nuevas elecciones presidenciales del 2001.

más vulnerables dentro de nuestra sociedad. Por ello, el Estado tiende a buscar fuentes alternativas de financiamiento que puedan compensar su restricción en el gasto fiscal social.

La descentralización, está forzando a las Políticas Sociales y, en especial, a la Política Alimentaria, a cobrar mayor importancia dentro de la escena local. Ahora, los municipios serán los responsables de manejar el gasto social y los programas sociales para solucionar el problema alimentario de los más pobres, pues ya para estos años se tiene identificado a 15067 organizaciones de mujeres para la sobrevivencia. Este aumento de las organizaciones de mujeres, que alberga a Comedores Populares y Clubes de Madres, es un hecho preocupante para este nuevo periodo, pues la inseguridad alimentaria no está disminuyendo con el transcurrir de los años y, más bien, parece ampliarse dentro de nuestra sociedad.

Hoy, la pobreza mantiene excluidos a los sectores pobres de la sociedad, limitando su participación en los ámbitos de la política, la economía y la cultura (Joseph 1999). Los problemas de la pobreza y la exclusión social provienen de décadas pasadas y no son fenómenos recientes. Pero, fueron los “paquetazos” de los años 80 y 90, los que ampliaron y recrudecieron la pobreza, creando bolsones de pobreza y haciendo de este grupo social el más marginado, fragmentado y segregado dentro de la gran ciudad. Pero, estos pobres, en muchos casos, conviven en espacios heterogéneos donde existen grados y formas de pobreza que determinan su marginación y segregación con otros grupos cercanos o colindantes a ellos.

Para 1997, el Instituto Cuánto estimó que el 14.7% de la población peruana se encontraba en pobreza extrema (3.6 millones) y el 50.7% en pobreza (12.3 millones) (Vásquez 2001; Tanaka 2002). Actualmente, los niveles de pobreza se estiman para los pobres extremos en un 16% y para los pobres en 54% (CIES, FONCODES 2002). Estos grupos viven en zonas marginales (Lomnitz 1978), en la periferia de las ciudades, en donde la falta de servicios básicos es su común denominador. Tanaka (2002) identifica a estos grupos como individuos que tienen un débil y limitado acervo de capital físico, social, humano y público. Esta situación, sumada a sus precarios trabajos no permite que estos pobres y pobres extremos de la periferia puedan satisfacer muchas de sus necesidades básicas, entre ellas la alimentación.

Dentro de los innumerables espacios geográficos periféricos que existen en Lima Metropolitana, el Cono Norte es uno de los más representativos. Ahí encontramos al señor Carlos³ y al señor Juan, quienes viven en uno de los veinticinco Asentamientos Humanos que existen en la comunidad denominada “El Valle de la Ensenada del Chillón”, en el distrito de Puente Piedra, provincia de Lima. Estos pueblos son el producto de la ocupación paulatina de familias demandantes de vivienda desde la década del 60, como parte del proceso de expansión urbana de la ciudad de Lima Metropolitana (Altamirano 1983).

Actualmente, el Valle se está constituyendo en un espacio consolidado donde viven más de 3000 familias, aunque aún faltan resolver problemas como el del agua y desagüe, asfaltado de las pistas entre otros. Para muchos pobladores, éste es un lugar donde pueden satisfacer sus necesidades básicas ya que ahí trabajan; para otros es una comunidad dormitorio en donde llegan sólo para descansar, pues trabajan en otros lugares. En general, La Ensenada es un lugar que geográficamente está alejado de la zona más consolidada y urbana del distrito porque se localiza alrededor de cerros que no permiten a sus pobladores mantener una interacción fluida con pobladores de otros espacios o pueblos cercanos.

Aunque el señor Carlos y el señor Juan no entiendan o conozcan mucho sobre los objetivos y las metas de los programas sociales de las diversas instituciones, avocadas a la asistencia alimentaria, igual se convierten en receptores incuestionables de éstos. Ambos pobladores pertenecen a ese grupo de familias, identificadas como “casos sociales” porque son apoyadas por la parroquia de su comunidad, llamada Damián de Molokai, con menús gratuitos en un Club de Madres llamado “Santa Lucía”, pues son considerados como familias en extrema pobreza que necesitan de la ayuda de determinadas instituciones y organizaciones para satisfacer algunas necesidades básicas que le son fundamentales.

Ellos, pertenecen a ese 18% de familias en extrema pobreza que viven en La Ensenada (CIDAP y PLAN INTERNACIONAL 1996). A la vez se puede identificar un 26.5% que se encuentra en condiciones relativamente mejores que antes, siendo éstas, de todas maneras, muy malas. El 55.5% restante de las familias ensenadinas muestran un menor grado de

³ Por motivos personales y profesionales, los nombres de los entrevistados y del Club de Madres han sido cambiados con el propósito de guardar en reserva las identidades reales de las señoras.

pobreza que las anteriores. El Valle, es una comunidad heterogénea donde la pobreza generalizada es su común denominador aunque ésta varíe entre los pobladores, según las variables de empleo, educación, infraestructura de la vivienda, ingresos, entre otras.

La nueva Política Alimentaria, pretende no sólo beneficiar directamente a los pobres extremos con la estrategia de refocalización, sino involucrarlos en la construcción de una verdadera democracia, pues su empoderamiento y su participación les permitirá acceder y plantear sus reivindicaciones como ciudadanos reales para su desarrollo integral en la sociedad. Así, se pretende incorporarlos como actores clave en el nuevo proyecto político que tiene como objetivos generales disminuir la pobreza y fortalecer la democracia.

Las preguntas son: ¿actualmente, los grupos pobres y pobres extremos que participan en el “Santa Lucía”, pueden pensar y actuar sobre la base de una real participación política y social que les permita reivindicarse dentro de la sociedad?; ¿qué tan concientes son los pobres y pobres extremos del “Santa Lucía” cuando se les plantea la idea de no sólo participar en su organización, sino en otros escenarios mayores para, no solamente resolver sus problemas alimentarios, sino para comprometerse con su sociedad en la construcción de una democracia real?; ¿cómo el Estado pretende involucrar a las señoras del “Santa Lucía” en la construcción de una real democracia cuando está pensando en cerrar o limitar el trabajo de su Club de Madres como parte de la nueva estrategia de la refocalización?

Por ello, el presente estudio de caso⁴ centra su atención en explorar desde los *interfaces*⁵ (Long 1992), las percepciones (paradigmas culturales), interpretaciones (discursos y conocimientos) y prácticas (negociaciones, conflictos de poder y autoridad) de los diversos actores y, en especial, de la población del Club de Madres “Santa Lucía” en la implementación de una nueva Política Alimentaria. La nueva estrategia, propone la participación de las señoras del Club a través del ejercicio de su ciudadanía haciendo de éstas sujetos y no objetos de los programas sociales.

⁴ Un examen intensivo, en amplitud y profundidad del “estudio de caso”, para la comprensión del fenómeno como una entidad organizada (Long, 1992), es fundamental porque imaginamos que nuestro objeto de estudio es complejo y que necesitamos centrar todas nuestras energías para revelar sus múltiples atributos y sus relaciones con el contexto. Este método, nos permite una perspectiva histórica, describiendo los cambios y las permanencias de su aspecto externo, así como de su estructura interna para conocer y

La investigación consistió en analizar triangularmente tres fuentes de información a partir del Programa ATLAS TI, con el objetivo de potenciar nuestra capacidad de llegar a conclusiones válidas y confiables. Las técnicas cualitativas fueron la observación participante durante todo el período de trabajo de campo (fines de Diciembre del 2003 a inicios de Abril del 2004) tanto en el Club de Madres como en los espacios de interacción con los otros actores. En un principio, se aplicaron entrevistas abiertas a diversos investigadores y profesores especialistas en el tema que nos interesó investigar. Luego, se aplicaron entrevistas en profundidad y semi-estructuradas a los casos sociales (4), las socias (6) y la Directiva del Club de Madres “Santa Lucía” (3); las asistentes sociales de la Parroquia Damián de Molokai (2), una ex funcionaria del PRONAA⁶ (1), al funcionario municipal encargado de la descentralización de los programas sociales (1), una miembro de la Directiva Distrital de Puente Piedra de la Coordinadora Metropolitana de Club de Madres (1), a la Directiva Distrital y Zonal de la Federación de Centrales de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao (3). Por último, elaboramos un registro fotográfico de los diversos ámbitos donde interactúan los actores con la finalidad de complementar nuestra investigación.

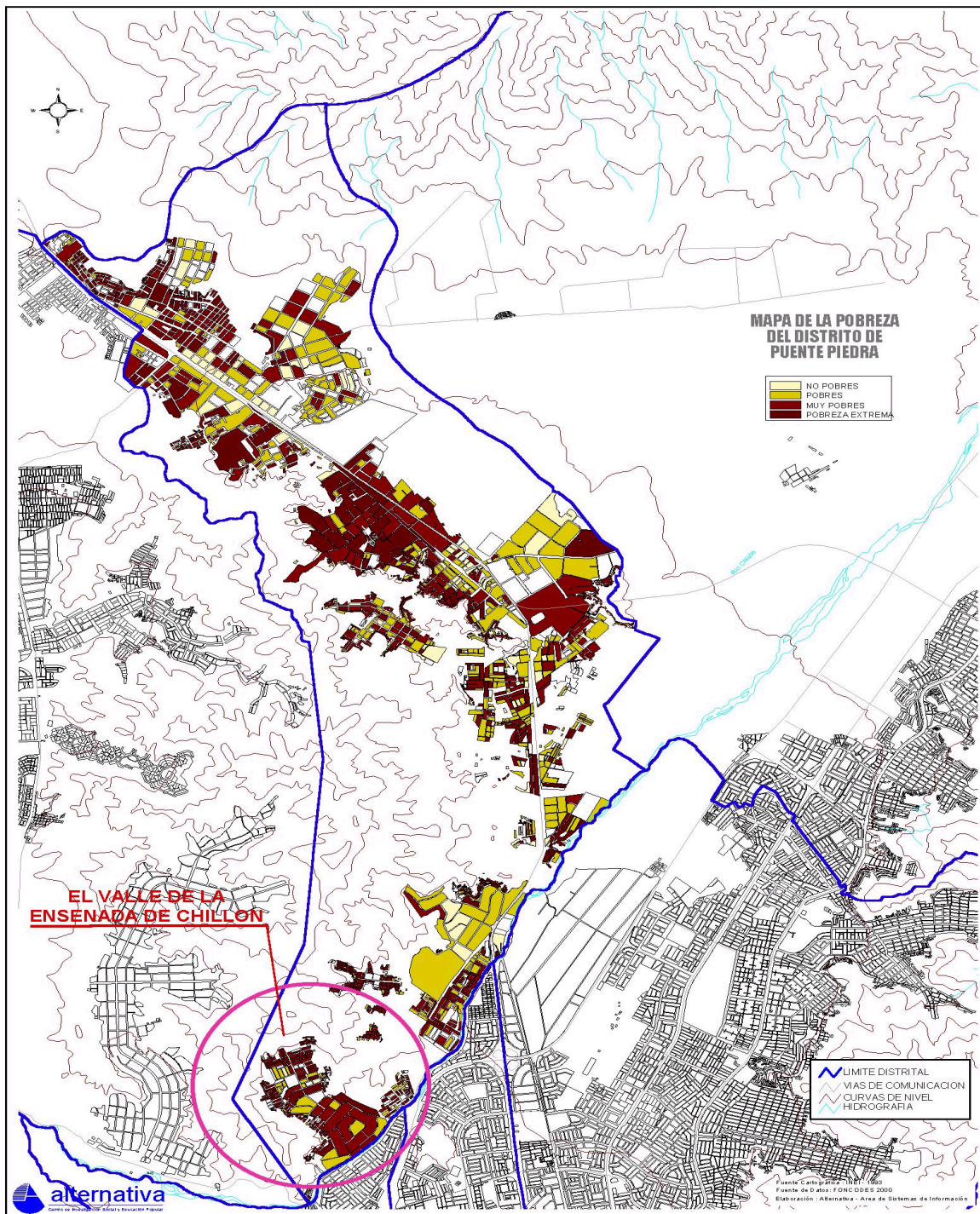
entender su actual situación. Siendo un método exploratorio, los resultados del estudio no son generalizables a otros, ni mucho menos a toda la población del Valle de La Ensenada.

⁵ El enfoque de *interfaz*, permite observar las relaciones cara a cara entre actores que se vinculan, interactúan en diversas situaciones sociales complejas y múltiples. Es decir, permite observar, analizar e identificar los puntos de confrontación y diferencias sociales entre los actores, teniendo en cuenta sus sistemas de conocimientos, así como los márgenes de poder que ejercen sobre los otros cuando interactúan con ellos.

⁶ La señora entrevistada, trabajó en el PRONAA desde 1995 hasta el 2003

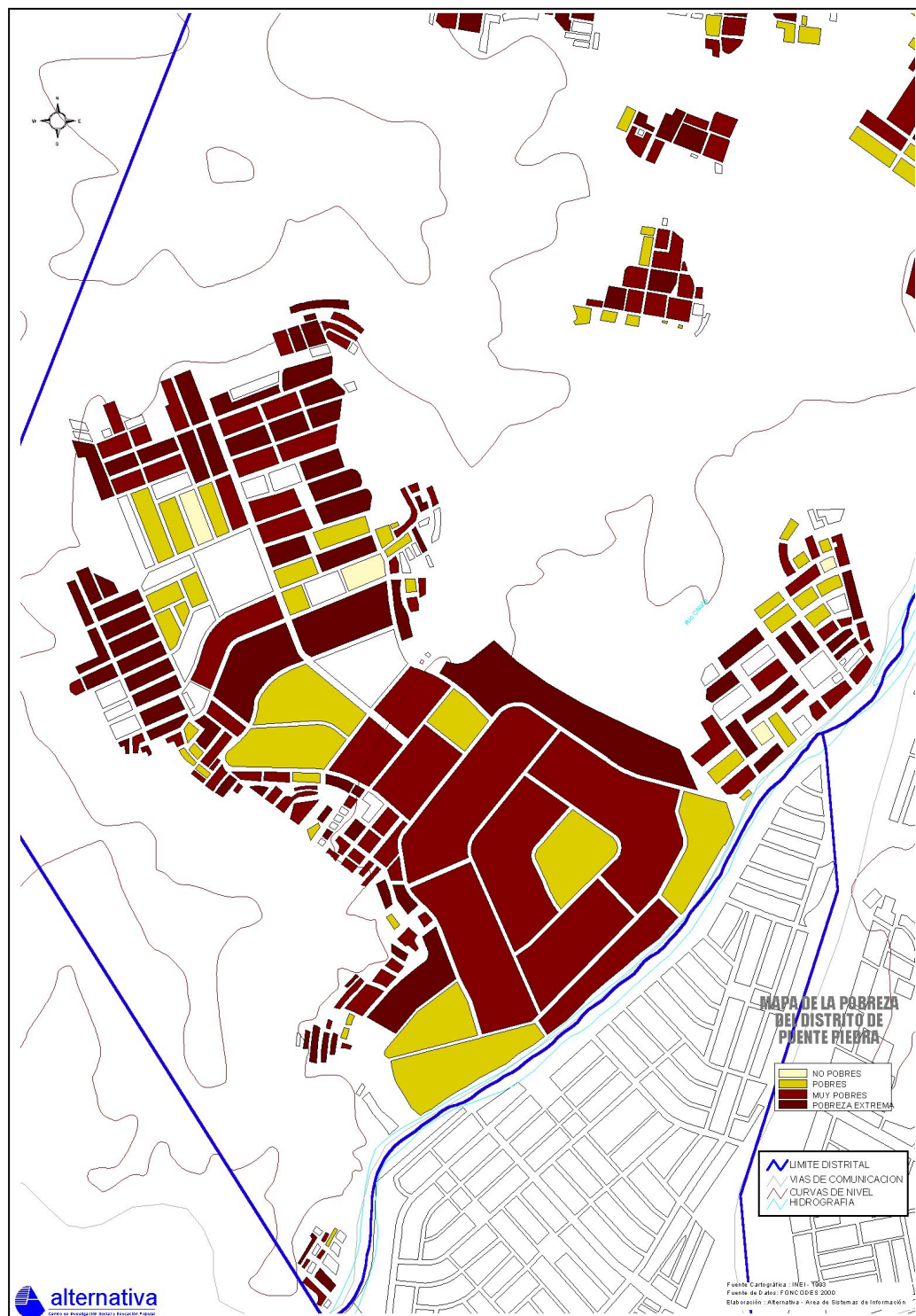
Mapa 1

Ubicación geográfica del Valle de La Ensenada de Chillón en relación el Distrito de Puente Piedra



Mapa 2

Ubicación geográfica del Valle de La Ensenada de Chillón



2. **La relación plebiscitaria entre Estado y las organizaciones de base de mujeres. El caso del Club de Madres Santa Lucía.**

2.1 *El asistencialismo: ¿una recompensa o una caridad?*

A finales de la década de los 70, con la apertura de la democracia, la situación económica de los grupos pobres de Lima se vio recrudecida por el aumento del desempleo y del costo de vida. A esto se suma el desborde del Estado para afrontar la crisis de los pobres, pues la Oficina Nacional de Apoyo Alimentario (ONAA) del Ministerio de Agricultura, creada en 1977, no podía cubrir las demandas de este grupo. En este contexto, se empezaron a formar en los barrios populosos de la ciudad muchas organizaciones de mujeres no sólo por iniciativa propia, sino de diversas agencias extranjeras como CARITAS, OFASA, la ONAA entre otras, con el objetivo de enfrentar la crisis. Blondet (1991) afirmaba que para esos años, las organizaciones de mujeres empezaron a tener mayor presencia social dentro de los barrios populares de Lima como producto de la crisis económica. Éstas, tenían como objetivo fundamental solucionar el problema de la alimentación dentro del ámbito doméstico.

El gobierno de Belaúnde (1980-1985) impulsó fuertemente los programas de asistencia social, para tratar de generar diversas estrategias que pudieran hacer frente a la crisis. Para ello, promovió diversos convenios entre las agencias extranjeras y la oficina de acción social del gobierno, denominada Cooperación Popular (COOPOP), responsable de canalizar el apoyo de las agencias a las organizaciones populares de base. Para 1983, se constituye el “Santa Lucía” como el primer Club de Madres dentro del Valle de La Ensenada que hacía trabajos voluntarios como tejido, bordado, alfabetización a cambio de víveres dados por estas agencias, especialmente OFASA. Para esta época, como nos cuenta una socia antigua del “Santa Lucía” *“ayudaba el PROVIDA, ayudaba CARITAS” (9: 7)*⁷.

Durante muchos años el trabajo con estas agencias fue percibido por las señoras como bueno, necesario y positivo para poder resolver sus necesidades alimentarias ya que no podían hacerlo solas. Ellas nos cuentan que se dedicaban a cocinar en las mañanas y en las tardes para

⁷ Todas las citas que presentaremos están codificadas según el número de entrevistas y el número de párrafo en la cual se ubica la última dentro de la entrevista sistematizada.

los talleres de confecciones y costura que eran fomentados por el Estado y otras agencias donantes. Como lo describe una socia antigua, la señora Clara:

Muy buenos recuerdos porque daban algo para las madres que trabajen [...] Tejíamos, hacíamos bordados, cosíamos y ellos nos pagaban [...] nos mandaban cheques... para nuestro gasto [...] en la mañana cocinaban, en la tarde trabajaban en el taller. (7:1)

Desde inicios del 80, OFASA implementó una modalidad diferente en el trabajo con las organizaciones de mujeres, pues se empezó a distribuirles asistencialmente los alimentos para que sean cocinados de manera conjunta. Para asegurar un trabajo más eficiente, en cada organización se creó una junta directiva que tenía la función de distribuir los víveres y controlar el trabajo de las socias. Para los siguientes años, el “Santa Lucía” dejaba los talleres por la preparación de alimentos, pues debido al recrudecimiento de la crisis su prioridad se redujo a la alimentación, como lo cuenta la señora Elsa, socia antigua:

Le cambiaron, como vino ayuda para comedores y entonces también la necesidad - cómo le digo- lo que viene bienvenido ¿no?, así que hay que recibirlo nomás y como hay personas que verdaderamente lo necesitan, así que... aceptamos pues, nosotros las socias aceptamos y como ya casi no venía ayuda de talleres, porque hacíamos costura, todo eso ¿no?, así [...] como venían también víveres también para el comedor, así que ya ahí teníamos nosotras el menú también, todo eso, la ayuda venía. (2:4)

Como se observa en el relato anterior, el asistencialismo era un común denominador de aquellos años aunque las señoras del Club no lo veían necesariamente de esta manera. Ellas, no tienen ningún inconveniente en aceptar todo lo que pueda llegar al Club porque perciben que cualquier cosa servirá para afrontar el problema alimentario. Para las señoras, la ayuda era una forma de recompensa por su trabajo en su Club y no una forma de caridad como lo narra una miembro de la actual directiva, la señora Ada:

En ese tiempo por cada reunión tenían recompensa de víveres, por decir como es comedor, Club de Madres, entonces cada que venía, venían por decir los días jueves y tenía taller y en ese taller a cada una les daban sus víveres, a todas las participantes por el motivo que les daban los víveres las socias estaban pendientes y a la hora, tomando clase... Tú llegaste tarde ya no vas a llevar esa cantidad o tú faltaste y ya no tienes derecho a recibir esto. (5:6)

Siguiendo el relato de la señora Ada, las relaciones con las agencias extranjeras se constituían de manera vertical. Las agencias controlaban y fiscalizaban la donación de alimentos en función al grado de participación de las socias y del trabajo eficiente de la organización. Éstas, exigían a las organizaciones una lista de control donde se evidencie la participación de las socias; también visitaban algunas organizaciones para verificar el trabajo

de éstas. El Club de Madres, no fue ajeno a este tipo de relación, pues era un requisito y una obligación necesaria para poder acceder a los recursos necesarios para solucionar el problema alimentario de aquellos años.

Aunque estas formas de ser, pensar y actuar eran constantes y necesarias para las organizaciones de mujeres, se generó una cierta legitimidad, visibilidad e importancia política de la organización de mujeres para la sobrevivencia en esta primera mitad de los 80, caracterizada por el resurgimiento de la democracia en un contexto de crisis económica y social (Tanaka 2002).

El “movimiento femenino de sobrevivencia”, como lo llama Blondet (1991) entró en la escena política a través de la participación popular presionando y planteando sus reivindicaciones ante la crisis de aquella época. Murakami (2000), decía que estas organizaciones populares utilizaban instrumentalmente la participación política sin necesariamente asimilar la participación democrática como un valor propio para reivindicar sus demandas sociales.

2.2 *La consolidación política del asistencialismo*

Durante el gobierno de Alan García (1985-1990), se crea el PAD (Programa de Asistencia Directa) como una entidad estatal que trabajaba con las organizaciones de mujeres como eran los Clubes de Madres. Este programa tuvo mucho reconocimiento por la sociedad civil, pues se crearon muchos Clubes de Madres que recibieron no solamente subsidios de alimentos, sino un cheque mensual que los beneficia hasta la actualidad con 625 Nuevos Soles. En este contexto, el Club “Santa Lucía” junto a otros ocho que ya existían en el Valle, se beneficiaron con ambos subsidios.

Este doble apoyo, generó que los clubes beneficiados, apoyaran fuertemente al partido de gobierno de esa época. Incluso en la actualidad, el “Santa Lucía” es el representante más fuerte del Partido Aprista entre las organizaciones de mujeres del Valle. Muchas de las socias antiguas del Club son apristas porque aquel gobierno les facilitó acceder a determinados recursos que les permitieron resolver problemas como la vivienda y alimentación . La señora Clara nos relata por qué de su afinidad al partido:

Porque él [Alan García] siquiera da a los pobres, ya con él he levantado mi casa,... ponía talleres para apoyar a los esposos si quiera,... antes nos íbamos a la Casa del Pueblo⁸... porque nos regalaba tickets y todos los años desde que tenía mi primer hijo me regalaba creo... nos daba víveres en bolsa, juguetes para los chicos. (7:13)

Ahora, la señora Ada, miembro de la directiva actual, nos cuenta su afinidad:

Yo voté por Alan [refiriéndose a las elecciones presidenciales del 2001] porque Toledo no es santo de mi devoción. Por Alan, porque por lo menos estando en otro sitio habrá aprendido cosas mejores. Cuando ha sido joven como que metió la pata pero ahora creo que ya está más viejo y sabe cómo manejar, por eso. (5:11)

Para 1989, el gobierno aprista crea el Fondo de Compensación Social, como una estrategia multisectorial, pues tenía como objetivo principal unificar los diversos programas existentes para enfrentar el problema de la pobreza extrema resultado de las medidas de ajuste o “paquetazo” aplicado en septiembre de 1988. La nueva estrategia fortaleció la política asistencialista hacia las organizaciones de mujeres centralizando la distribución de víveres a través de diversas instituciones eclesíásticas y estatales como la Iglesia, CARITAS y el PAD.

Aunque se tuvo la intención de transformar estas organizaciones en autogestionarias y reducir el asistencialismo a partir de programas sociales que involucraban al Estado, las ONG e Iglesia, con temas que tenían que ver con el acceso a créditos para crear pequeñas empresas; se quebró esta expectativa porque las necesidades cambiaron dándose prioridad únicamente a la solución del problema alimentario como resultado de la aguda crisis económica.

La crisis trajo consigo diversos efectos negativos para las organizaciones de mujeres, pues éstas dejaron sus estrategias de largo plazo que tenían como intención abrirse camino en la esfera nacional, a través de su participación política y social. El nuevo contexto les imponía un trabajo mucho más delimitado, en un ámbito mucho menor como era su propia organización y su localidad. Tuvieron que fijar su mirada sobre otro tema que les era más prioritario: la alimentación.

El nuevo escenario y la nueva estrategia multisectorial afectaron la capacidad de negociación de las organizaciones de mujeres con el Estado porque los recursos ahora estaban cada vez más en manos de este último. En este sentido, el “Santa Lucía” empezó a sentir y percibir su dependencia estatal hacia los subsidios. Paralelamente, algunas antiguas reglas de

⁸ La Casa del Pueblo, es el local principal del Partido Aprista. Sigue funcionando hasta la actualidad

juego como el autoritarismo, prebendismo y el centralismo empezaron a fortalecerse y generalizarse en un contexto donde muchas organizaciones de mujeres se creaban como producto de la crisis económica.

2.3 *Chino!... chino!,... chino!, chino!, chino!!!*⁹

En la década del 90, durante el gobierno de Fujimori, se evidenció una masificación de los programas alimentarios provenientes de diversas organizaciones y agencias estatales y extranjeras como producto del ajuste estructural, denominado *fujishock*. Esta masificación, trajo problemas de descoordinación general a la hora de enfrentar el problema alimentario. Entre los principales programas, podemos encontrar el Programa de Vaso de Leche (manejado por los gobiernos locales desde la década de los 80), Desayunos Escolares (manejado inicialmente por el FONCODES, luego por el INS/ MINSA y actualmente por el MIMDES), Comedores Populares, Alimentación Escolar y Alimentación Infantil (manejados por el PRONAA).

Estos, fueron creados como programas compensatorios, focalizados y temporales que serían transitorios hasta que la situación económica se estabilice y puedan crearse mayores puestos de trabajo para enfrentar el problema alimentario. Sin embargo, actualmente se pone en duda este primer objetivo, pues ya ha pasado más de una década y éstos aún siguen funcionando y, más aun, son validados por los pobres como estrategias fundamentales para solucionar el problema alimentario.

En varias ocasiones, el gobierno intentó crear un sistema que agrupe a todos los programas sociales con el objetivo de enfrentar el problema de la seguridad alimentaria, pero falló. El primer intento fue la creación de una Comisión Transitoria Coordinadora de los Programas Sociales de Emergencia. Luego, en 1991, implanta el Sistema Nacional de Compensación y Desarrollo Social. Por último, se creó el Ministerio de la Presidencia (PRES) y, luego se forma el Fondo de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES).

⁹ Este fue el coro usado por el Alberto Fujimori como slogan para su tercera candidatura en las elecciones presidenciales del 2000. El slogan fue muy popular entre los simpatizantes de Alberto Fujimori.

Para 1992, se crea el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA), como resultado de la fusión del PAD y la ONA. Al inicio, el PRONAA tuvo dos problemas que fueron la constante manipulación política del poder ejecutivo sobre su misión institucional y la presión que ejercían diversos parlamentarios sobre la función del mismo (Portocarrero 2000). En 1996, se crea el Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano (PROMUDEH) como organismo que asimila al PRONAA dentro de su estructura como un ente descentralizado con la función de centralizar la política alimentaria desde el gobierno.

Para 1996, el PRONAA inició su labor de distribuir, fiscalizar y controlar los alimentos que eran recibidos por las diversas organizaciones de mujeres como era el caso del Club de Madres “Santa Lucía”. Para estas épocas el AID suspende la donación de alimentos a CARITAS y CARE por lo cual el Estado sería el dador más importante en la donación de víveres entre estas organizaciones. El nuevo contexto, generó que la autonomía relativa que mantenían estas organizaciones de mujeres, se redujera hasta ser casi totalmente dependientes del Estado, fortaleciéndose el uso clientelar de los programas de asistencia alimentaria.

Este hecho no es ajeno a los diversos actores que están involucrados en la solución del problema alimentario. Las señoras entrevistadas confirman y describen sus experiencias sobre el asistencialismo implementado durante el gobierno fujimorista como producto de la centralización de los programas sociales en el PRONAA. Ellas, parecen extrañar la relación asistencialista con el gobierno anterior porque afirman que en aquellos años su Club de Madres trabajaba mejor, pues la cantidad de productos que se distribuían era mayor que ahora. La cantidad de productos distribuido en esas épocas hacía que hubiera una mayor eficiencia del Club para resolver el problema alimentario porque las raciones eran abundantes como lo afirma la señora Lidia, una socia antigua: *“Con el “Chino” había bastantes cosas, con el “Chino” venía leche, venía pescado, venía la pota, todo eso venía, ahora ya no hay nada”* (9:9).

Ahora, la señora Ana, miembro de la directiva actual del Club reafirma la eficiencia del gobierno, por intermedio del PRONAAA, en la asistencia alimentaria:

Él nos dio todas las facilidades, nos mandaba alimentos, no de tan buena calidad pero al menos se preocupaba de que el alimento sea variado y que no nos falte la papa, no nos falte el plátano, no nos falte el aceite, no nos falte una u otra cosa; no era muy bueno, pero al menos. (1:3)

El PRONAA fue siempre una institución sujeta a los intereses políticos del gobierno de turno porque uno de sus objetivos principales era mejorar la imagen pública del gobierno (Huamán 1993; Portocarrero 2000; Béjar 2001). Ya Murakami (2000) afirmaba, que las organizaciones de mujeres fueron percibidas como una base social importante de soporte político para el gobierno fujimorista siempre y cuando el Estado prebendista pudiera satisfacer las necesidades prioritarias de las organizaciones de mujeres. El Estado estaba muy interesado en adquirir el apoyo político de las mujeres luchadoras y éstas en mantener el apoyo social al mismo para seguir trabajando en sus comunidades, en la “cancha chica”¹⁰ como la denomina López Ricci y Joseph (2002).

Como resultado de esa negociación instrumental, se instituyó una relación clientelar entre el Estado y la organización de mujeres (Murakami 2000; Tanaka 2002). Estas organizaciones, a cambio de diversos tipos de beneficios (alimentos, talleres, viajes, etc.), tenían que “colaborar” haciendo acto de presencia, llevando pancartas y banderolas a los mítines presidenciales, las inauguraciones de obras públicas, etc.

Esta relación, mostrada por la prensa escrita y televisiva, simbolizaba la adhesión de las organizaciones de mujeres hacia el Presidente, aunque ésta no fuera necesariamente real. Pero, parece ser que las señoras entrevistadas del Club sí asumían esta actitud pasiva y voluntaria sobre tal relación porque sabían que esto les traería beneficios del Estado.

Como se observará en las siguientes citas, el “Santa Lucía” no era la excepción a esta manipulación política negociada entre ambos, como lo afirma la señora Ana, miembro actual de la directiva: *“En el tiempo de Fujimori, a pesar de que daba y apoyaba en todo, exigía que cuando haya campañas teníamos que salir a apoyar... si tú me apoyas te doy, si no me apoyas te dejo de lado” (1:7).*

¹⁰ La idea de la “cancha chica”, involucra a ese grupo de actores sociales que participan en organizaciones urbano-populares que con el tiempo perdieron capacidad de impactar en la escena política nacional, pero que ahora se vuelcan sobre escenarios más reducidos como son sus espacios locales o comunales desde donde luchan por sobrevivir y donde su participación es percibida como fundamental para tal cruzada.

Una socia antigua, la señora Laura, también nos cuenta la relación que se había establecido con el gobierno: *“Teníamos que ir al mitin... teníamos que apoyar, nos van a dar más alimentos nos van a aumentar... por eso que nosotros teníamos que ir, teníamos que ir, qué vamos a hacer. Como mansas palomas hay que ir obedientes”* (4:5).

Según las descripciones anteriores, ellas estaban buscando satisfacer sus necesidades alimentarias y no estaban pensando en lidiar por reivindicaciones políticas que involucraban una participación en esferas más amplias. Las organizaciones de mujeres, optan por aceptar “estratégicamente” una relación autoritaria y asistencialista con el Estado, pues ésta es una manera eficaz de satisfacer sus necesidades prioritarias como es la alimentación.

Las señoras entrevistadas, son conscientes de esa relación y la legitiman a sabiendas de que existe una relación vertical entre ellas y el Estado, pues dentro de su ámbito doméstico su prioridad es satisfacer la necesidad alimentaria de sus familias como parte de su responsabilidad de “madres” (Patrón 2000). La señora Lidia, socia del club, lo describe así:

Yo me levantaba temprano, hacía mis cosas [en el Club de Madres] [y] la comida yo traía. Yo lo hacía por eso, porque mis hijas estudiaban y yo no tenía, por eso yo iba al comedor. Si yo hubiese tenido para qué iba al comedor, por qué voy a ir a matarme, para qué; ya mis hijas están grandes, para qué. Yo me iba cuando mis hijas estaban chicas, estaban en el colegio[...] Ahora mi hijo trabaja y alquito aunque sea me da. (9:13)

A diferencia de la señora Lidia, la señora Luisa, miembro de la directiva distrital de la Coordinadora Metropolitana, habla sobre su rol materno no sólo dentro de su hogar, sino dentro de su club en donde se preocupa por ayudar a las personas más pobres con una ración de comida. Esta diferencia debe ser por el grado de responsabilidad que tiene esta última señora como miembro y autoridad principal dentro de su organización:

Yo vivo en un asentamiento humano, en una zona de extrema pobreza y yo conozco la realidad de la gente; hay gente que a veces no tiene ni un sol para el menú, entonces nosotras tenemos que auxiliar a estas personas porque hay niños también; primero hay que pensar en nuestros niños. (17:14)

Pero existen otros actores que perciben de diferente manera la relación entre la organización de mujeres y el Estado, según sus intereses, roles y necesidades cuando afrontan el problema alimentario. Este segundo grupo, está conformado por las señoras que participaban en la Federación de Comedores Autogestionarios, en la Coordinadora Distrital de Club de Madres y en la Asociación Nacional de Comedores Populares y Club de Madres, los

funcionarios del municipio de Puente Piedra encargados de la transferencia de los programas sociales y de las asistentes sociales de la parroquia.

Estos, tienen una lectura diferente al de las socias del club porque se involucran en espacios más amplios que el del Valle construyendo un discurso más político, es decir, a un nivel más complejo de las que manejan las señoras del club cuando se refieren a la relación autoritaria que hubo con el gobierno fujimorista.

Ahora, presentamos las tres citas más representativas que nos permite comprender la posición del segundo grupo sobre su percepción de la relación que se estableció entre gobierno y organizaciones de mujeres, para luego pasar a analizarlos de manera conjunta como una segunda forma de discurso. Iniciamos con el relato de la representante de la Federación, la señora Norma, que nos describe esta relación entre gobierno y su comedor popular:

La manipulación a mí no me gustó. Ahorita con el actual Presidente puedes hablar, puedes criticar, como estamos en democracia; pero en el tiempo de Fujimori no podías hablar... no podíamos reclamar nada, si venía arroz malogrado, si venía la menestra malograda, tú no podías decir... quien critica va hacer ese comedor cerrado. (19:22)

María, la asistente social de la parroquia dice:

Con el gobierno de Fujimori, teníamos muchos problemas porque la gente se dejaba manipular y no decía no. Fujimori decía vengan para acá, les ponía carro, pasaje a todos, porque si no iban les quitaban los víveres, entonces la gente nunca dijo no [...] Tú no me acompañaste a la campaña, a la marcha, no recibes tu vaso de leche, entonces no recibes tu menú, igual puede suceder [ahora]. (14:30)

El funcionario municipal encargado de los Programas Sociales, el señor Marcos, afirma sobre el tema: *“Cuando recibí el cargo muchas señoras han sido maltratadas y utilizadas políticamente cosa que ahora no las utilizamos, mejor las capacitamos, las preparamos, para que ellas puedan producir y mejorar su calidad de vida” (16:11).*

El segundo grupo, se opone a la relación autoritaria y vertical que existió sobre estas organizaciones porque fueron constantemente manipuladas por el gobierno fujimorista limitándolas a participar y trabajar de manera autónoma dentro y fuera de sus ámbitos de trabajo. Estos relatos, también afirman que las organizaciones no pudieron criticar y manifestar sus negativas sobre su trabajo con el gobierno porque serían sancionadas con el cierre de sus organizaciones. El clientelismo, era una necesidad para las organizaciones de mujeres porque

sin él, no podrían existir ni funcionar. El gobierno las manipulaba y ellas no se quejaban, pues sabían que no tenían otra alternativa para satisfacer sus necesidades alimentarias.

Ambos discursos permiten identificar dos formas de pensar y percibir la relación con el Estado, específicamente con el gobierno fujimorista, a partir de sus necesidades, intereses y roles dentro de sus ámbitos de trabajo que tenían como objetivo la solución del problema alimentario. Esta diferencia permite comprender que no existe un sólo discurso sobre la relación que existió entre organización de mujeres y gobierno fujimorista, sino que existen otros discursos que también hablan de la afinidad o no de las organizaciones de mujeres hacia el gobierno fujimorista. Hoy, ambos discursos se encuentran en polémica cuando se plantea el rol político y social de las organizaciones de mujeres en la solución del problema alimentario.

La afinidad política que construyen los diversos actores del Club de Madres, se relaciona mucho con el grado de compromiso social que imaginan deben tener los gobiernos de turno para hacer frente, de manera eficientemente, a los problemas prioritarios como la alimentación. Esta afinidad se fortalece con acciones concretas (el asistencialismo) y simbólicas (el gesto) que han ejercido los mandatarios sobre las señoras del Club. Como dice Murakami (2000), un “buen gobierno” es aquel que, instrumentalmente, permite satisfacer las demandas de la población y, que también, asume una relación paternalista donde el Presidente es la personificación del Estado.

Como observaremos en los siguientes relatos, la afinidad política también es personificada en el gobernante como lo afirma Murakami y lo reafirman las entrevistadas del Club. Iniciamos con el relato de la señora Ana, miembro de la directiva actual:

Y con Toledo ni siquiera una tarjeta, nada... y con Fujimori, a pesar de que ahorita está en Japón, para el Día de la Madre nos manda tarjeta. Entonces –como se dice- al menos él que está tan lejos se acuerda y nuestro Presidente que está aquí, tan cerca, ni siquiera un saludo por el Día de la Madre por televisión, ¿no?. Eso es lo que nos da cólera. (1:5)

Ahora, el señor Juan, caso social del club, dice:

La verdad que el señor Toledo creo que no tiene la capacidad de ordenar nuestro país, [...] Ahora ha entrado a gobernar con todos los empresarios, los más ricos, menos para los pobres [...] Más antes con el gobierno de Fujimori los empresarios grandes tenían trabajo y también nosotros teníamos trabajo. (12:19)

Estos relatos, nos permiten explicar la afinidad de las señoras entrevistadas por el gobierno fujimorista. En muchos casos, el gobierno es representado por el mismo Fujimori, pues nadie menciona su partido político. Como se observa en las citas anteriores, las señoras asignan valores morales (bueno– malo, eficiente- ineficiente) a los representantes oficiales según su respuesta frente a problemas que no sólo tienen que ver con la alimentación, sino con la creación de empleos como lo menciona el señor del grupo de los casos sociales. En este sentido, el gobierno de turno girará en torno a un sólo individuo, el Presidente de Estado, quien será apoyado o no por las organizaciones de mujeres según su eficiencia en la solución del problema alimentario.

Las señoras entrevistadas del “Santa Lucía”, no sólo mantienen un discurso individual sobre sus afinidades políticas hacia el gobierno fujimorista como lo acabamos de observar, sino que construyen otro discurso más colectivo y oficial que lo exponen en ámbitos más amplios en donde coordinan con otras organizaciones de mujeres para la sobrevivencia, así como con el Estado.

Sobre el discurso oficial, ahora presentaremos dos de los más representativos entre las señoras entrevistadas del Club y de la Coordinadora Nacional. Iniciamos con la señora Luisa, miembro de la directiva distrital de la Coordinadora Metropolitana, quien afirma:

Como organización tenemos que coordinar con todos los gobiernos de turno, así de simple, así como ahora estamos coordinando con el presidente Toledo, igual viene mañana otro gobierno, igualito tenemos que coordinarlo; nuestra organización no debe tener color político y eso siempre se les ha dicho [a las organizaciones de mujeres] y bueno. (17:40)

Luego, una socia del Club, la señora Sara, nos cuenta:

Con Fujimori, con Alan García, después con Belaúnde también, nosotros hemos estado. Cuántos gobiernos han pasado y nosotros hemos estado allí [...] íbamos hasta allá mismo, hasta el Palacio de Gobierno. (10:9)

Este discurso oficial y neutral que construyen las entrevistadas, es contrario a lo que sucede en la realidad porque como apreciamos, existen preferencias definidas por uno y otro gobierno. Las señoras del Club, discursivamente plantean una posición política neutral frente al gobierno de turno y a los partidos políticos porque es estratégico no tener ninguna tradición

y adhesión partidaria que pueda complicar su labor cuando se pretenda trabajar con cualquier gobierno en la solución del problema alimentario.

Ellas afirman tener la obligación de trabajar con todos los gobiernos de turno porque en la solución del problema alimentario, las afinidades políticas personales no deben ser un obstáculo para mantener una relación constante y buena con presidentes como Belaúnde, García, Fujimori y, ahora con Toledo.

La década de los noventa, fue el período donde se pudo registrar el mayor grado de dependencia estatal de la mayoría de las organizaciones de mujeres. Esta dependencia se materializa en la ayuda que proviene de dos fuentes como son la donación de alimentos y el subsidio monetario. Evidentemente estos apoyos estatales, no logran cubrir el gasto total del Club “Santa Lucía”, pues sólo llega al 18%; el resto lo subvenciona la organización misma y la parroquia local como resultado del convenio que se tiene sobre dieciséis “casos sociales”. Aunque ambos subsidios no son mucho en porcentaje, sí son fundamentales y claves para que el Club siga manteniéndose, aunque precariamente, en su lucha por resolver el problema alimentario de los pobres y pobres extremos.

2.4 *“Fujimori sí estaba bien... Toledo no se ve nada, no se ve”.*

La caída del régimen fujimorista, como el resultado de una aguda crisis política en el escenario nacional, llevó a que se implemente un gobierno de transición a cargo del Dr. Valentín Paniagua. Éste tuvo que hacer de intermediario entre la restitución de la democracia y la llegada de un nuevo gobierno que pueda fortalecer al Estado.

El recrudecimiento de la pobreza y de un Estado caracterizado por ser hipercentralista, autoritario y corrupto, como resultado de la guerra interna, la profunda crisis del sistema de partidos políticos y la fragmentación de la sociedad civil; era el legado de los gobiernos anteriores para el nuevo milenio. En este contexto fue donde las mujeres organizadas fortalecieron su discurso de ampliar la cobertura de los programas sociales abocados a la asistencia alimentaria porque percibieron que éstas eran las vías más importantes para poder resolver los problemas alimentarios de los más pobres.

Solucionar el problema alimentario, era lo más importante para las socias, pues sus responsabilidades como madres les exigían preocuparse por satisfacer las necesidades básicas de sus familias. Por ello, sus intereses y preocupaciones no estaban inmersos dentro de la escena nacional, sino en el espacio doméstico donde la familia es lo prioritario. De ahí que, sus presiones políticas hacia el gobierno sólo detonarían si éste no cumplía con sus compromisos asistencialistas para resolver el problema alimentario.

Así, cuando se estaban acercando los procesos electorales del 2000 y 2001, la presión política de las organizaciones de mujeres, sobre la ampliación de los programas sociales, era muy fuerte. Esta presión hizo que ningún candidato para las elecciones presidenciales se atreviera a cuestionar y reformular la idea de los Comedores Populares y Clubes de Madres porque correría el riesgo de perder su apoyo político. Estas organizaciones, maltratadas y manipuladas por el gobierno fujimorista, eran un buen contingente de votos que podían hacer la diferencia en las elecciones que se acercaban; y de eso, ellas eran concientes porque aprendieron a negociar con los gobiernos para conseguir sus demandas.

El gobierno de Alejandro Toledo (2001-2005) en un principio, planteó la reformulación de la metodología de trabajo de los programas sociales, para evitar que se practiquen las relaciones clientelares. Pero, tuvo que dejar el tema de lado porque sus propuestas crearon tensiones entre las organizaciones de mujeres que pensaron perderían sus beneficios. Este hecho generó que su popularidad entre aquellas se tambalee, pues su propuesta fue propalada por todos los medios de comunicación reducida a la siguiente frase: “cerraría todos los comedores populares en su gobierno”. Tratando de rectificar su error, Toledo planteó una propuesta en términos más “tradicionales” y enfatizando la necesidad de ampliar su cobertura asistencial para los más pobres.

Ahora presentamos algunos fragmentos del discurso dado por el presidente Toledo en el seminario internacional “Desafíos de las Políticas Sociales: Superando la Pobreza e Integración Social en América Latina” Éstas ideas, fueron las detonantes entre las organizaciones de mujeres durante la campaña electoral porque las señoras sintieron que el aún candidato Toledo menospreciaba su trabajo dentro de sus comunidades: *“La pobreza no se*

combate sólo con los Comedores Populares o con el Vaso de Leche [...] Los programas para aliviar la pobreza extrema son sólo medidas momentáneas” (CIES y FONCODES 2002:15).

Esta anécdota política es un referente muy importante para entender la relación que existe actualmente entre el “cholo” (como lo llaman las señoras del “Santa Lucía”) y las organizaciones mujeres. Las señoras entrevistadas aun sienten un malestar cuando se acuerdan de la intención del actual presidente quien pretendía cerrar las organizaciones de mujeres por no ser estas estrategias eficaces para solucionar el problema alimentario. La señora Laura, socia del Club, nos relata sobre este suceso de unos años atrás:

Desde su campaña Toledo dijo que va a cerrar todos los comedores; ¿por qué va a cerrar?. Él no es Dios. Tanta gente pobre está que se muere de hambre, esas personas necesitan alimento, esas personas necesitan apoyo; para la gente rica todo lo ancho y para los pobres todo lo cortito. Así no debe ser. (4:4)

En el siguiente relato se percibe la gran desaprobación que tiene el actual presidente Toledo sobre su eficiencia en la solución del problema alimentario, comparándolo con el anterior Presidente quien sí es recordado de manera positiva porque sí estaba pendiente de los problemas de las señoras de Club. Más aun, el ex Presidente Fujimori sigue manteniendo una relación con las señoras del “Santa Lucía” aunque se encuentre en Japón. El gesto de Fujimori, fortalece su aprobación como un buen Presidente entre las señoras del Club como nos lo cuenta la señora Ana, miembro actual de la directiva:

O sea, no somos importantes para él [Alejandro Toledo] [...] Fujimori mal que bien se acordaba de nosotras, no solamente de nosotras sino de los niños también, para el tiempo de Navidad... mal que bien ¿no?, ha cumplido con los comedores. (1:6)

Como se observa en las citas anteriores, las señoras entrevistadas miran de manera escéptica el trabajo del nuevo mandatario en lo referente a la solución del problema alimentario. De hecho, actualmente el gobierno de Toledo no está bien visto por ellas, pues su comportamiento hacia éstas no ha sido la esperada. Las señoras del Club, esperan un gesto de “su” actual Presidente que las haga sentir que su relación se estrechará con el tiempo para poder solucionar el problema alimentario. Pero esto no sucedió porque hasta la actualidad él no ha tenido la intención y la capacidad de acercarse a ellas y demostrarle su preocupación por el problema de la seguridad alimentaria de la cual ellas son las más afectadas.

En este sentido, los testimonios presentados anteriormente, nos permiten insistir en la necesidad que tienen las señoras del Club para establecer una relación clientelar y tradicional con el gobierno de turno. Esta percepción y el actuar de las señoras es planteada como una estrategia instrumental que les permitiría acceder a víveres para poder satisfacer su necesidad alimentaria dentro del Club. Por otro lado, para el gobierno actual es importante mantener el apoyo de éstas porque le permitiría fortalecer y legitimar su autoridad frente a otros sectores sociales del país. Por ello su interés de mantener la relación clientelar y asistencialista con ellas.

La relación clientelar y asistencialista que se construye entre las señoras del Club de Madres y el Estado es instrumental para ambos, pues las primeras no se sienten sometidas por el Estado porque desde sus percepciones este tipo de relaciones que involucran autoritarismo, paternalismo y dependencia son necesarios para su sobrevivencia. Aun más, este tipo de relación no es percibido como negativa por la organización de mujeres siempre y cuando el Estado pueda satisfacer constantemente sus necesidades alimentarias.

Pero, la pregunta que se viene es: ¿por qué el “cholo” no y el “chino” sí? La respuesta es, porque el Presidente Toledo no ha podido satisfacer las demandas de las señoras entrevistadas del “Santa Lucia”. Para ellas, el “chino”, era un buen gobernante, un presidente que “apoyaba a los pobres”. Como lo afirma Murakami:

El apoyo a las fuerzas políticas estaba condicionado al logro de los resultados concretos. Sin embargo, los sectores populares no demoraban mucho en dar la espalda a los partidos políticos [...] que no producían resultados concretos y fáciles de percibir cotidianamente (Murakami 2000: 172)

Para las señoras del Club, el poder político, junto con el gesto, el discurso y las prácticas tradicionales, es delegado al Presidente de Estado (Murakami, 2000). Él será el responsable de solucionar sus problemas prioritarios. Para éstas, insertas en el escenario popular, los objetivos, intereses y necesidades son inmediatas, reales y concretas. Ellas no esperan más derechos políticos, sino sociales porque en sus localidades, sus prioridades se ciñen sobre cosas tangibles como la alimentación, la educación, el empleo entre otras.

De ahí que, el gobierno “autoritario” de Fujimori para ellas no lo era tanto porque, desde sus percepciones, lo prioritario eran problemas inmediatos como la alimentación. Para

las señoras del Club, lo importante era poder solucionar el problema alimentario y no cuestionar la forma cómo se estaba resolviendo éste. En ese sentido, ellas no estaban interesadas en controlar y fiscalizar políticamente al gobierno “amigo” mientras éste sea complaciente con ellas

2.5 *El trasfondo de la relación política entre el “Santa Lucía” y el Estado*

Parece existir, como diría Murakami (2000), una cierta ambigüedad en la forma de pensar y participar democráticamente entre las organizaciones de mujeres, pues al delegar a los mandatarios la solución de los problemas cotidianos, esperan que éstos sean solucionados sin importar la manera y la forma que fuera la estrategia usada para tal fin.

Si los resultados de las estrategias usadas por los gobiernos son inmediatos, concretos y eficaces, las organizaciones de mujeres no tendrán la necesidad de cuestionarlas porque están permitiendo solucionar eficientemente el problema alimentario. De ahí que, la manera y la forma cómo se usa las líneas de acción para satisfacer la necesidad alimentaria de las señoras organizadas del “Santa Lucía” no será un tema que les sea prioritario a éstas, pues estarán pendientes sólo de sus resultados.

En este sentido, las decisiones y las relaciones autoritarias que se construyan entre Estado y el Club, no se perciben como negativos siempre y cuando puedan ser mecanismos que permitan solucionar el problema alimentario. En decir, las relaciones autoritarias que involucran paternalismo, clientelismo y asistencialismo no son visualizadas como negativas por aquellas organizaciones porque éstas están cumpliendo con sus demandas prioritarias.

A esta forma de pensar y actuar de las mujeres organizada, se la denomina “plebiscitaria” porque como dice Murakami (2000) es una actitud y una conciencia característica de los sectores populares que dan más importancia a los resultados finales y no a las estrategias y a los procesos cuando se pretende realizar un “bien común” para la sociedad. Para nuestro caso, el bien que se desea es la solución eficaz del problema alimentario. Éste es un reto que involucra establecer una relación plebiscitaria con el gobierno de turno.

Ello, explica por qué las señoras entrevistadas del club han estado adheridas a gobiernos que para muchos de nosotros eran cuestionables democráticamente, pero para ellas han sido como una plataforma para solucionar su problema alimentario. Las negociaciones estratégicas sobre la base del apoyo político del Club a los gobiernos de turno, eran necesarias para poder sobrevivir, pues su precariedad les demandaba tal actitud frente al Estado, como se dio con Fujimori.

Evidentemente, hubo momentos donde la adhesión de las mujeres al gobierno de turno se tambaleaba, pues en ocasiones surgían choques de intereses entre ambos porque no siempre sus percepciones y acciones sobre determinados temas confluían. Estos conflictos eran conducidos por aquellos actores que se movían en espacios más amplios que el local, planteando su oposición frente a la relación vertical, autoritaria, manipuladora y asistencialista que existía entre el gobierno fujimorista y las organizaciones de mujeres de ahí que éstas no pudieran ser autónomas para plantear sus reivindicaciones sociales.

3. Espacios públicos y privados para la participación política de las organizaciones de base de mujeres. El caso del Club de Madres “Santa Lucía”.

Hoy está en cuestión el impacto y los resultados que han tenido las organizaciones de mujeres como “movimiento femenino” para reivindicar políticamente diversos temas relacionados con género, democracia, ciudadanía y participación. Estos temas, están muy relacionados con la calidad de vida y las inequidades de las cuales las mujeres son las más afectadas. Por ello, nuestro interés por analizarlos en tanto condicionantes de las acciones, las dinámicas y los impactos que han tenido en el Club; específicamente en este nuevo escenario donde se estimula el empoderamiento de las señoras para reivindicar sus demandas dentro de la agenda política, desde ámbitos locales, nacionales y, ahora en boga, distritales.

3.1 *Las dos caras de la misma moneda: acercándonos a la “cancha chica”*

3.1.1 *Irene: una modelo de “broker”*

Muchas mujeres amparadas en la solidaridad comunal y familiar, emprendieron un nuevo desafío en la construcción de un espacio femenino ensenadino que les permitirá

enfrentar la grave crisis de 1983. Ellas, a partir de trabajos netamente domésticos, como la preparación de alimentos, pudieron de cierta forma aminorar su necesidad de solucionar el problema alimentario. Como lo describe la señora Elsa, socia del Club:

Claro, la necesidad de toda persona acá porque nos ayudaban era... le puedo decir que era cómodo el menú y usted sabe que nosotros vivíamos bien aislado. En ese tiempo casi no había mucha movilidad y para poder traer nuestros víveres nos costaba y a veces le traían acá también. Usted sabe que lo lejos siempre cuesta y los esposos también no tenían esa facilidad de trabajar casi, no venían todo el día, toda la noche y como vino esa ayuda la mayoría dijo de madres de familia, ya había esa ayuda, entonces ya la gente se inscribieron y ya nos daban, ayudábamos nosotras al comedor para ganarnos el menú que nos daban. (2:18)

El interés era común y la necesidad la misma entre las madres del Club. Por ello, no pasó mucho tiempo para que se conformaran otras organizaciones dentro del Valle. El “Santa Lucía” era el más grande y consolidado porque la directiva encargada de la administración y del control de la participación de las socias era muy eficiente.

En este escenario, la Presidenta del Club personificaba a la “buena madre” que se asemeja al “buen patrón”, pues las relaciones que construyen las socias con las dirigentas serán autoritarias y verticales a partir de la actitud pasiva, dependiente y delegativa de las primeras. Ya Mujica (2000) afirmaba que la autoridad, el dirigente, será el más capaz, el que más sabe, el que tiene o maneja mayor información o experiencia, el que ha logrado más cosas personales en la vida. Por todo ello, la autoridad se presentará como el mayor y, de ahí que se perciba al dirigente como el “padre” de quien se espera efectividad al delegarle poder y autoridad. En este sentido, la ex Presidenta Irene, es recordada por muchas socias antiguas sobre la base de la idea anterior, pues la percibían como una persona autoritaria que controló y manejó el Club de Madres durante quince años, pero de manera eficaz y eficiente.

Esta relación, como sucede en la escena nacional, tiene un carácter plebiscitario, pues ella fue una persona muy eficiente a la hora de solucionar los problemas del Club. Su actitud déspota y autoritaria, frente a las socias, era justificada por su capacidad para resolver los problemas de manera rápida y concreta, como lo cuenta la señora Lidia, socia antigua: “La señora Irene... ella era directa. Por ejemplo para Navidad ella iba al PRONAA para que le den tantos bizcochos, sino se peleaba allá con la institución; pero ahora ya no hay ya” (9:1).

La señora Norma, Presidenta de su Comedor Autogestionario y miembro de la directiva distrital y zonal de la federación, describe a la ex Presidenta como una persona prepotente y autoritaria frente a otras dirigentas y socias cuando coordinaba trabajos en el valle:

Encima era una persona bien inculta bien déspota para tratarnos, nos trataba de estúpidas, nos carajeaba y nosotras calladas, porque sabíamos que tenía poder al lado del gobierno, porque todo sabía ella, ella se enteraba de todo. (19:24)

La ex Presidenta Irene construyó toda una carrera dirigencial dentro y fuera del valle, pues su reputación es reconocida y recordada por las socias de diversas organizaciones de mujeres de la localidad. Fue la representante zonal encargada de coordinar a las organizaciones de mujeres para llevarlas a los mítines presidenciales del “chino”. Algunas socias que acompañaron a la ex Presidenta Irene, la describen como una persona carismática, con mucha facilidad de palabra y dinámica cuando tenía que serlo; dicen que tenía don de mando y siempre estaba de un lugar a otro consiguiendo beneficios para “su” Club.

La ex Presidenta era una especie de “broker”, como dirían Tanaka (1999) y Murakami (2000), porque cumplía un papel de intermediaria con diversas instituciones con el fin de conseguir el apoyo que necesitaba la organización, especialmente por la década de los 90. Estas capacidades, que caracterizaban a la señora Irene, eran percibidas por las socias como necesarias para delegar el cargo de Presidenta dentro del Club a otras señoras. Inclusive, las socias estaban dispuestas a aceptar las decisiones autoritarias de ésta, siempre y cuando accedieran a los bienes necesitados de manera inmediata.

Tanaka (2001) nos dice que para tener un mayor grado de participación, los individuos deben poseer una cierta cantidad de recursos que serán movilizados hacia la organización. Los elementos que involucran estos recursos pueden ser tiempo, educación, conocimiento, experiencia entre otros. Y, a esto la señora Irene no fue la excepción, pues mantenía un trabajo eficiente según los relatos que ahora presentaremos. La señora Lidia, parte de la Directiva anterior, dice:

Antes cuando la señora Irene era la Presidenta, daban siempre charlas para que aprendan a tejer chompa; a las hijas de las socias por ejemplo también las invitaba y les daban clases gratis de costura, de unas y otras cosas. (9:6)

Luego afirma: *“Servían bien despachado [en el “Santa Lucía”], toda la vida yo me he ido a sacar mi menú, más antes cuando había más gente, unos frijolazos negros había cantidad, a mí me daban 3 soles de comida, lleno mi balde” (9:4).*

Para 1997, la Parroquia Damián de Molokai inicia un convenio con el “Santa Lucía” para beneficiar a un grupo de niños que provenían de familias identificadas como pobres extremas. El convenio involucraba el pago, por parte de la Parroquia, de un mínimo monto semanal que cubría todas las raciones de menú¹¹ de los niños reconocidos como “casos sociales”.

Luego de tres años, la Parroquia empezó a recibir quejas de los niños, aduciendo que eran maltratados verbal y psicológicamente por la ex presidenta Irene. Ella fue autoritaria y déspota con los “casos sociales” porque los percibía como enfermos y mendigos porque eran subsidiados por la parroquia, según nos dice la asistente social.

Este hecho, obligó a la asistente social a pensar en cortar el convenio con el Club porque ésta no pretendía cambiar su actitud con los niños apoyados por la Parroquia y porque las madres de aquellos se negaban en llevarlos al “Santa Lucía”, pues tenían miedo que sean lastimados por ella. Pero, fue la prepotencia de la ex Presidenta sobre la asistente social lo que terminó desencadenando la anulación del convenio entre el Club y la parroquia. Luego de la llegada de la nueva directiva, el convenio se renovó con la condición de que la anterior presidenta no trabajaría directamente con los niños y tampoco participaría en la organización:

“Con ella tuve problemas [Sra. Irene] porque insultaba a los niños, que niños desnutridos, los insultaba con palabras groseras, le decía carajo, mierda y un etcétera de cosas [...] yo le llamaba la atención a la señora, entonces la señora vino insultando y para no tener problemas con la señora decidimos cortar [...] Eso fue hace tres años, en el 2000 creo, antes que termine el gobierno de Fujimori [...] Hasta que cambiaron la directiva, cuando cambiaron a la directiva la directiva misma vino a pedirnos por favor”(14:4)

“Ellas[los casos sociales] me dicen [sobre lo que le dice la ex presidenta]: “de que por 0.80 céntimos solamente recibe este poco, que por 0.80 céntimos no me vas a venir a reclamar; que tienes que venir a hacer la limpieza; me gritan, me insultan, a mi hijo también, que tu mamá es una ociosa”. O si es una persona enferma van le dan chau, chau, chau, ¿por qué?. Tiene miedo a contagiarse, entonces de esa manera es que humillan o hacen sentir mal a la persona que va al comedor”(14:3)

¹¹ Hoy en día el pago por cada ración diaria de menú para cada niño de “caso social” es de 0.80 céntimos de Nuevo Sol.

Actualmente, existen unos dieciséis niños que se encuentran como “casos sociales” dentro del Club. Ellos, tienen la obligación de almorzar dentro del Club para evitar que distribuyan sus raciones entre su familia cuando llevan sus alimentos a casa. Esta obligación, permite que el objetivo y el sentido del trabajo de la parroquia y del Club tengan resultados positivos para el desarrollo de los niños que se encuentran en situaciones vulnerables, pues no están bien alimentados. Hoy, el trabajo entre la Parroquia y el Club se da sobre la base una relación muy tranquila y de constante comunicación.

Foto 1

Los niños “casos sociales” en pleno almuerzo dentro del “Santa Lucía”



Foto: Diana Bernaola. Febrero del 2004

La señora Irene estuvo al mando del club hasta fines del 2000, cuando renunció a su responsabilidad dentro de la organización de mujeres. Aun no se sabe específicamente cuáles fueron sus motivos principales para renunciar a su cargo. Actualmente, está como no habida en el Valle. Nadie sabe de su paradero, pues vendió su casa luego de dejar el cargo de presidenta.

3.1.2 Ada: la actual “Dirigenta” del “Santa Lucía”

Con la retirada de la señora Irene, llega la actual directiva al mando de la señora Ada, que luego de cuatro años de ejercer la presidencia, se encuentra en el ojo de la tormenta por varias de las socias antiguas que ahora son identificadas como las socias “pasivas” porque no participan constantemente dentro de la organización. Para explicar las relaciones internas actuales entre la directiva, personificada por la señora Ada, y las socias activas y pasivas del Club, es pertinente describirlo a partir de las últimas elecciones internas del mismo.

Aunque la actual dirigencia ha organizado seis reuniones en los últimos cinco meses para cambiar de directiva, la respuesta de la mayoría de socias ha sido casi nula, demostrando su desinterés por participar activamente en las decisiones políticas de la organización.

Murakami en su investigación, si bien no hace referencia específicamente a las organizaciones de mujeres como un movimiento social, afirma que

A los miembros comunes y corrientes de los movimientos sociales no les interesa tanto la participación misma en el proceso de éstos como el interés de superar los problemas inmediatos que enfrentan. (Murakami 2000: 49)

En las siguientes citas, señalaremos la percepción general de las socias activas del club sobre la participación de las socias pasivas y antiguas que parecen ya no cumplir con sus obligaciones. Iniciamos con el relato de la señora Irma, miembro de la actual directiva: *“La vez pasada que nos mandó citación, nadie vino, no vinieron las socias, no vienen; hablando con toda sinceridad las socias buscan algo, beneficio, provecho” (11:8)*. Luego dice: *“Bueno quizás se cansaron, algunos tienen su trabajito y bueno; a veces algunas me dicen: “yo no saco porque mi hijo se va a trabajar y de ahí ya cocino para todos”” (11:3)*.

Para las socias antiguas y ahora pasivas, su prioridad y su dinámica ya no siguen siendo el club porque luego de haber satisfecho su necesidad alimentaria, ésta ya no será la fundamental. Muchas de estas socias ya están cursando los 45 y 55 años, ya no teniendo la fuerza necesaria para el trabajo cotidiano y sacrificado en la preparación de alimentos para más de treinta personas porque algunas tienen problemas de salud. Sus hijos, por quienes anteriormente se sacrificaron dentro del Club, ya son mayores; ahora ellos las mantienen. Esta situación, ha generado que éstas dejen de participar dentro del mismo. Como lo cuenta la señora Sara, socia antigua y ahora pasiva: *“Yo no puedo estar, por lo de mi enfermedad; no puedo ayudarles, sí acá en mi cocina apenas estoy, qué será que les vaya ayudar ” (10:8)*. Luego, la señora Lidia, otra socia pasiva, dice: *“No irán porque la comida esta mala, no sé; [...] yo no voy por lo que estoy mal” (9:15)*.

La Ensenada ya no es una comunidad homogénea como era al principio, ahora se amplía, se transforma independientemente de la solidaridad y del trabajo comunal, pues las familias ensenadinas en diversos grados se desarrollan y progresan dentro del Valle. Ahora sus prioridades son diferentes, pues el grado de consolidación social y económica varían entre ellas. En este contexto, las prioridades de las socias pasivas se vuelcan sobre otros temas que parecen merecer más atención como son la salud personal y algunas obras públicas, pues la alimentación parece ser una necesidad ya superada porque su situación económica es más

estable y segura como producto del trabajo del esposo, los hijos y otros miembros de la familia que apoyan el hogar.

Las socias pasivas del “Santa Lucia” opinan sobre los problemas prioritarios que existen hoy en la comunidad. Iniciamos con el testimonio de la señora Elsa: *“Bueno el atraso que hay, pues no hay avance... sobretodo el agua y el desagüe, cuántos años tenemos ya y todavía estamos en sufrimiento” (2:13)*. La señora Lidia, dice: *“Queremos pedir agua y desagüe [...] que nos pongan el agua y desagüe” (9:12)*

El tema del agua y desagüe es muy sensible no sólo para las socias pasivas del Club de Madres, sino para toda la población del valle, pues va más de treinta años que se constituyó La Ensenada y los pobladores aún no pueden acceder a este servicio. En varias ocasiones, hubo marchas multitudinales al Palacio de Gobierno para exigir la implementación del servicio, pero se ha hecho caso omiso a la petición. Este hecho, es uno de los obstáculos que no permite a los pobladores del valle desarrollarse dentro y fuera de su comunidad. El sistema de abastecimiento se hace por medio de camiones cisternas que distribuyen agua no apta para el consumo humano y a precios elevados.

Foto 2

Camión cisterna en pleno abastecimiento de agua en una las casas en el Valle de La Ensenada



Foto: Diana Bernaola. Mayo del 2004

Los conflictos entre las socias pasivas y la directiva se recrudecieron en el año 2003, cuando el PRONAA les quitó un gran porcentaje de víveres por no tener una cantidad mínima de usuarios. Este suceso ha provocado el rechazo de las socias menos dinámicas del club sobre su representante oficial, la señora Ada, pues las primeras delegan poder y autoridad a la segunda para que la organización pueda funcionar eficazmente y, así poder satisfacer sus necesidades inmediatas. La señora Carla, presidenta de un Comedor Autogestionario y miembro de la directiva distrital de la Federación, cuenta este hecho:

No se si usted habrá conocido a la señora Ada [presidenta de Club de Madres “Santa Lucía”] [...] ella a recibido la observación del PRONAA porque tiene menos cantidad de socias. O sea los menús no vota, le quitaron dos sacos de arroz, pero ellas tiene su cheque, [...] cómo ella un Club de Madres y no lo hace trabajar. No rotan en la cocina tampoco, tu vas y siempre son las mismas. (19:27)

El hecho de haber perdido una cantidad de raciones de víveres implica que el funcionamiento del club se vea en peligro porque será más complicado abastecer de alimentos a las socias y los comensales de la zona. Esta “ineficiencia”, percibida como signo de debilidad de la presidenta, refuerza el rechazo a la cual es objeto normalmente la señora Ada por las socias pasivas. A diferencia de la ex presidenta, la actual presidenta no podrá ser identificada como una dirigente eficiente porque no cumple con los requisitos y capacidades

necesarias para ser una intermediaria eficaz entre la organización y los agentes externos. La señora Ada podría verse mejor como una dirigente necesaria para el funcionamiento de la organización, pero no como una dirigente capaz de construir redes sociales con otros grupos para poder beneficiar a su club.

Las socias activas del “Santa Lucía”, salen al frente para defender el trabajo positivo de la directiva aduciendo, que las socias pasivas no están cumpliendo con sus deberes de apoyar a éstas. Las socias activas entrevistadas tienen una relación más estrecha con la directiva porque están en mayor interacción debido al trabajo dentro del club. Pero la cantidad de socias activas es mínima, llegando a diez cuando en total existen relativamente treinta socias en la organización. Sobre esta relación, habla la señora Ana, actual directiva:

Bueno, acá nosotros... nos llevamos bien, tratamos al menos de congeniar, de ser amigables. Lo mismo hacemos con las personas, sean socios o no, particulares, quien venga, todos son bienvenidos, tratamos de atenderlo lo mejor posible que podamos porque también de eso depende que la gente venga, porque si les vamos a tratar mal, les vamos a poner mala cara, se van y ya no vienen. (1:12)

Los “casos sociales” entrevistados, reafirman la relación positiva y buena que existe entre las socias activas y la directiva del “Santa Lucía”, pues la perciben cuando van a ésta llevando a sus hijos quienes son beneficiados con raciones gratuitas de menú. Así nos lo cuenta el señor Juan, “caso social” del Club: *“Su relación entre ellas es amable, también son alegres las señoras, les he visto siempre con su música y están alegres” (12:4).*

El testimonio de la señora Tania, caso social del Club, resume el tipo de participación general de todas las familias apoyadas por el “Santa Lucía”, así como su grado de interacción con las socias y directivas del mismo según su experiencia como madre de dos niños que son “casos sociales”: *“Yo cumplo con mis deberes en la Iglesia. Limpio la Iglesia y lavo las ollas los sábados en el comedor. Lo hago porque tengo que cumplir con las normas que hay” (22:5).* Luego, dice: *“Solo sé que la presidenta es una blancona con cabello largo. También conozco de vista a las otras señoras que están siempre en el comedor” (22:3).*

Las familias apoyadas como “casos sociales” afirman que su relación con la directiva y las socias activas del club es mínima, pero tranquila. Ellas, afirman que normalmente no tienen ningún problema porque cumplen con sus responsabilidades dentro del club- la limpieza, una vez por semana, de los utensilios usados para la preparación de los alimentos como son ollas, cubiertos, vajillas entre otros- como parte del convenio de apoyo social que existe entre la parroquia Damián de Molokai y el Club de Madres “Santa Lucía”.

Foto 3

Las socias del “Santa Lucía” son apoyadas por algunas madres de los niños de “casos sociales” como parte de sus obligaciones dentro del Club de Madres.



Foto: Diana Bernaola. Marzo del 2004

El rumor y los chismes que circulan entre las señoras del club, generan un ambiente tenso en las relaciones internas provocando que el trabajo dentro del Club se debilite cada vez más. Los rumores que circulan van desde “malversación del subsidio” por parte de la directiva, hasta “el interés y la conveniencia específica” por parte de las socias pasivas como afirma la señora Carmen, socia activa de la organización: *“Sí, ellas que no sacan menú están ahí que reclaman, que han gastado tanta plata, qué han hecho con lo que reciben [...] las que menos vienen son las que más reclaman”* (8:4). Luego, afirma: *“Habladurías un montón [...] de las socias mismas, andan diciendo que nosotras cocinamos para nosotras nomás”* (8:8)

Por otro lado, las socias antiguas y pasivas afirman que la directiva actual tiene una serie de intereses personales que se relacionan con el Club de Madres. Para las socias pasivas las dirigentas pretenden quedarse y manejar la organización para satisfacer sus necesidades personales y, por ello, están presionando a éstas para que dejen de participar en el mismo. La señora Sara, socia pasiva, nos lo cuenta a su modo: “*Ahora con esta directiva quieren anular a las socias, a todas las socias quieren anular, sólo quedarse con el comedor*” (10:2).

La parroquia Damián de Molokai, no ha sido ajena al problema del Club “Santa Lucía”. Esta tensión entre las socias pasivas, las socias activas y la directiva ha generado que las asistentes sociales se preocupen de la situación de los “casos sociales” dentro de la organización. Así lo percibe Inés, la asistente social de la parroquia:

Entre las socias de vez en cuando siento una tensión. He visto gente que es autoritaria, por ejemplo la presidenta es autoritaria y grita a las otras [socias] [...] Con los casos sociales de vez en cuando estoy un poquito preocupada porque siento una distancia con las señoras, [...] si una persona no se comporta bien las señoras la van a castigar también, tendrán una relación autoritaria con la señora como yo la puedo tener. (15:6)

3.1.3 .El Nuevo “Santa Lucía”: Entre la Fragmentación y la Representación

Según los testimonios de las entrevistadas, podemos afirmar que la real situación interna del Club no es la mejor de su historia porque existen diversos discursos encontrados y prioridades diversas que hacen de éste un espacio heterogéneo donde los participantes se encuentran constantemente en conflicto. Los bienes públicos y privados frecuentemente se confunden en los discursos que construyen y legitiman los diversos sectores de la organización.

A la vez, no existe un trabajo eficaz de la directiva del Club que pueda satisfacer las necesidades prioritarias de las socias pasivas. Estas socias, al ver que la directiva no puede mantener un trabajo eficiente dentro del Club, la deslegitiman haciendo uso de violencia simbólica para desprestigiarla, avergonzarla y debilitarla frente a las demás socias.

Ahora, el “Santa Lucía”, regresa a ser una organización con intereses y actores diversos que no necesariamente tiene como objetivo común la alimentación, aunque en el discurso cotidiano sí lo plantean. Hablamos, de un espacio nuevo donde las socias activas y la directiva no sólo lo perciben como un lugar dónde podrán satisfacer necesidades privadas como la

alimentaria sino, también la educativa, pues participar en el club hace más eficiente la estrategia de ahorrar y subvencionar la educación de sus hijos.

Para las socias pasivas, el club es un lugar adquirido por derecho propio como parte de su sacrificio en la construcción, consolidación y, aún, funcionamiento del mismo. Estas socias, no comparten el interés de solucionar el problema alimentario con las socias activas y la directiva porque sus prioridades se ciñen sobre temas de interés público como la implementación de los servicios públicos y privados como en la necesidad de cuidar su salud personal.

Actualmente, la transferencia de los programas sociales a los gobiernos locales, ha generado más tensión entre las socias y la directiva, pues la poca información que manejan sobre el tema no les permite prepararse políticamente para no ser, como dicen ellas, manipuladas y manejadas por el municipio de Puente Piedra. A la vez, se hace imprescindible la constitución de una nueva directiva, pues la actual genera tensión y conflictos entre las socias pasivas y activas. Además, en este nuevo contexto se hace imprescindible una directiva nueva que pueda adjuntar todos los requisitos necesarios para acceder a su registro municipal, como organización de mujeres para la sobrevivencia.

3.2 El “Santa Lucía”: más allá del valle perdido

Durante las dos últimas décadas, el “Santa Lucía” ha podido mantenerse en pie para satisfacer las necesidades de sus socias. Esta odisea no sólo es el producto de la participación, en muchos casos discontinua y cambiante de éstas, sino de haber aprendido a negociar políticamente en ámbitos que les eran ajenos durante muchas décadas. Ahora, el club funciona de manera estratégica cuando es necesario conseguir demandas con un carácter más social que político. Para éstas, las prioridades se circunscriben a demandas sociales de carácter público o privado y no tanto por aquellas que puedan solucionar políticamente su condición marginal dentro de la estructura política, social, económica y cultural de la sociedad (Patrón 2000).

El “Santa Lucía”, no fue formado sólo por sus socias, sino también involucró a una serie de instituciones y organizaciones de diversa índole quienes aportaron y facilitaron su

consolidación, y luego su debilitamiento. Como era evidente, el Estado fue quien constantemente dio incentivos para que las organizaciones como el “Santa Lucía” puedan seguir trabajando y manteniéndose con los años dentro de sus espacios locales. Touraine (1989) afirmaba que el Estado es el ente más importante en la constitución, fortalecimiento y funcionamiento de las organizaciones populares a través de incentivos para que puedan satisfacer sus necesidades prioritarias durante años.

Este convenio, se establecía sobre reglas de clientelaje y asistencialismo producto de las necesidades prioritarias de estas organizaciones. Las señoras entrevistadas, eran concientes que por participar en éstas serían recompensadas con víveres que les eran necesarios para alimentarse como lo describe la señora Ada, miembro de la directiva actual:

En ese tiempo por cada reunión tenían recompensa de vivieres, por decir como es Club de Madres, entonces cada que tenía taller [...] en ese taller a cada uno le daban sus víveres, a todas las participantes, por el motivo que les daban los víveres, las socias estaban pendientes, y a la hora, tomando clases. (5:6)

La participación de las señoras entrevistadas del Club, se mantenía circunscrita en la escena local porque sus necesidades concretas e inmediatas tenían que ver directamente con el ámbito domestico y familiar. Por ejemplo, sabían que las cosas no marchaban bien en el Perú cuando no tenían la posibilidad de educar y alimentar a sus hijos o cuando el esposo tenía que trabajar más horas para comprar la misma cantidad de productos que antes. De ahí que, para entender la participación política de aquéllas, es necesario entrar a ese ámbito doméstico y cotidiano desde donde construyen sus formas de pensar y actuar políticamente. La señora Luisa, parte de la directiva distrital de la Coordinadora Metropolitana, habla de la percepción que construye sobre la base de sus necesidades prioritarias y cómo son afrontadas:

Yo vivo en un asentamiento humano, una zona de extrema pobreza, y conozco la realidad de la gente. Hay gente que a veces no tiene ni un sol para el menú, entonces nosotras tenemos que auxiliar a estas personas porque hay niños también, primero hay que pensar en nuestros niños. (17:14)

Estas organizaciones, llegaron a la agenda del gobierno aprista siendo reconocidas como espacios femeninos organizados que permitían satisfacer necesidades básicas entre las familias más pobres. Para estas épocas, muchas organizaciones iniciaron una relación más estrecha en el ámbito público con diversas agencias extranjeras y nacionales como una

estrategia para buscar beneficios. La directiva, era la representante que consolidaría esta nueva dinámica, mezclándolas con sus intereses personales, pues querían tener una mayor presencia política y distinguirse de sus bases como lo afirma Blondet (1995). En ocasiones, estas dinámicas de trabajo asumidas por las dirigentas eran respaldadas por las socias porque beneficiaban a la organización, como lo señala la señora Lidia, socia del Club:

Ayudaba el PROVIA, ayudaba CARITAS, venía el PRONAA, traía la Municipalidad de Puente Piedra, el Alcalde traía, nos traía zapallo porque la señora se iba, [se refiere a Irene la anterior presidenta] salía ella a ver, “vamos al Alcalde a ver si nos da cualquier cosa, pollo, algo” entonces ya pues; ella peleando por allá, le traía. (9:7)

Durante la década siguiente, en el gobierno fujimorista, un gran contingente de familias de pobres afectadas por la crisis, tuvieron la necesidad de incorporarse en las organizaciones de mujeres de su comunidad. Éstas, no pretendían participar políticamente dentro de la organización porque sus objetivos se limitaban a satisfacer su necesidad alimentaria. Estos “nuevos pobres”, no querían asumir funciones dirigenciales, reduciendo su actuación a la asistencia en las reuniones, su participación en las votaciones y en la preparación de los alimentos. Sus relaciones con el Estado, se forjaron teniendo como intermediario a la dirigencia como lo cuenta una socia del Club, la señora Lidia: “La señora Esther era... ella era directa, por ejemplo para Navidad ella iba al PRONAA para que le den tantos bizcochos, sino se peleaba allá con la institución, pero ahora ya no hay ya” (9:1).

Sobre la idea anterior, Murakami dice:

En pocas oportunidades las mujeres de los comedores discuten, plantean o actúan a la vista de la política y la sociedad en general. Aunque ellas han ampliado su interés y su campo de acción, las actividades en torno a la comida, dentro de su zona, acaparan sus mayores esfuerzos y más bien, se nota la tendencia al encapsulamiento de los comedores populares en sí mismos. (Murakami 2000: 60)

Las organizaciones de mujeres, aceptan “estratégicamente” trabajar con el Estado u otros organismos para satisfacer sus necesidades básicas e inmediatas. Para este grupo, sus problemas se reducen normalmente a un ámbito más doméstico que tiene que ver con esa responsabilidad “maternalista” que caracteriza a las madres organizadas como en el caso de las señoras entrevistadas del “Santa Lucía”.

3.2.1. *Las centrales: espacios para hacerse espacio en la escena nacional*

Para el 2000, el “Santa Lucía” se adhirió a una de las tres centrales más importantes de Lima denominada “Coordinadora Metropolitana de Club de Madres”. Patrón (2000) afirma que el interés de las organizaciones de mujeres en participar dentro de espacios más amplios, se ciñe sobre un discurso netamente político con la que pretenden alcanzar reivindicaciones políticas sobre temas que giran alrededor de género, ciudadanía y democracia participativa.

En la realidad, muy poco saben las socias entrevistadas sobre el trabajo de la Coordinadora Metropolitana, pues ninguna pudo explicar su trabajo y sus resultados dentro del Club. Sólo la señora Ana, miembro actual de la directiva, afirmó que ésta sólo se limitaba a darles información sobre normas y decretos que les son fundamentales para su desempeño eficiente y eficaz, evitando así ser manipulados durante su trabajo con otras instancias u organizaciones:

Bueno, de nosotros es la Coordinadora, de las autogestionarias son otras representantes; bueno, al menos la que nos representa a nosotras, está haciendo lo posible por trabajar con nosotros, constantemente nos está viniendo a traer... las últimas normas, las últimas leyes, siempre está pendiente de que nosotras estemos informadas. Sí, sobre todo eso, de que estemos informadas, que no vengan y nos engañen, siempre está viniendo a comunicarse o a capacitar, a charlar con las señoras. (1:19)

La “Coordinadora Metropolitana de Club de Madres”, la “Federación de Centrales de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao” y la “Coordinadora Nacional de Comedores Populares y Club de Madres” son las tres centrales que aglomeran a las diversas organizaciones de base de mujeres a escala nacional. La Federación de Centrales, normalmente se encuentran en tensión con la coordinadora Metropolitana debido al subsidio que se entrega mensualmente a las últimas. El tema del subsidio es muy delicado y difícil de abordar cuando se piensa trabajar coordinadamente entre las tres centrales porque normalmente éste genera conflictos entre ellas.

Éstas centrales trabajan coordinadamente en el ámbito metropolitano y nacional como miembros activos del Comité de Gestión que evalúa y controla la cantidad de la compra de los productos, así como la calidad de éstos para ser distribuidos a las organizaciones. En Puente Piedra se han iniciado los contactos entre las centrales como resultado de la transferencia de

los programas sociales a los gobiernos locales. Éstas instancias no se encuentran coordinando una agenda común que pueda demandar la reivindicación de sus necesidades prioritarias en la esfera política.

Las centrales, son espacios pensados para niveles altos de participación política y pública donde existe un “grupo de interés”, como lo denomina Tanaka (2001). Este grupo, ocupa cargos a nivel distrital y nacional donde se discuten temas relacionados con democracia, participación, ciudadanía, pobreza y desarrollo. Éstas, se resumen en el discurso de la señora Luisa, miembro de la directiva distrital de la Coordinadora Metropolitana:

Bueno ha sido bien difícil que las tres [centrales] hayan pensado de la misma manera porque yo creo que las tres han tenido que ser bien concientes de que si una va hablar diferente, si guió mal, [éstas] nunca se van a entender y no van a lograr su objetivo. Yo creo que en un principio sí ha habido roces entre las representantes a nivel metropolitano, ahora ya están coordinando las tres, presentan sus propuestas al gobierno, al MINDES, qué es lo que ellas quieren para los comedores, las organizaciones. (17:15)

Durante el fujimorismo, las centrales no tuvieron una identidad propia porque estratégicamente fueron centralizados en un solo ente para facilitar las relaciones de clientelaje y asistencialismo evitando que existieran conflictos que puedan mellar el trabajo sobre la base de las relaciones plebiscitarias con el Estado. Esta situación, dificultó que éstas puedan reivindicar sus demandas porque existía miedo entre las organizaciones a la hora de plantear una posición políticamente contraria al manejo asistencialista que provenían del Estado como lo cuenta la Señora Olga, ex funcionaria del PRONAA:

Tú sabes que hay en comedores diferentes organizaciones, con diferentes tintes, todo ese trabajo que se vino gestando antes de la década del noventa, hablo concretamente del Fujimorismo, fue un trabajo que durante este período se debilitó muchísimo, se debilitó mucho la vida organizada del movimiento de comedores, causó mucha confusión... la utilización política de los comedores... como los comedores luego de un período de diez años, de enclaustramiento no han podido seguir desarrollándose desde el punto de vista orgánico. (18:4)

Constantemente, las representantes y las activistas de las centrales planteaban sus reivindicaciones sobre temas que iban desde la autonomía que deberían tener las organizaciones de base para la sobrevivencia, hasta sus reivindicaciones políticas que les permitieran fortalecerse como movimiento femenino; pero éstas no eran escuchadas y apoyadas por las bases porque el gobierno de turno mantenía una relación plebiscitaria con

aquellas, haciendo que sus intereses estén circunscritas a sus necesidades prioritarias sin cuestionar las maneras como se solucionaban éstas.

3.2.2. *Las centrales: espacios para hacerse espacio en la escena distrital*

La transferencia de los programas sociales a los gobiernos locales genera entre las mujeres organizadas un ambiente de tensión y escepticismo sobre las formas de trabajo entre municipio y organizaciones de base por el hecho de la abierta manipulación a que puedan ser expuestas éstas últimas. Ahora, el municipio distrital será el encargado de coordinar la distribución de los alimentos y de asegurar la calidad y focalización de los servicios, así como promover el rol de los Comités de Gestión de los programas alimentarios y su vigilancia y, por último, deben facilitar y participar en los espacios de concertación. En este sentido, delegar tanto poder y responsabilidad al municipio sobre los programas sociales hace que se genere en el Club cierta desconfianza por la facilidad que parece existir para la manipulación política.

Desde el Estado, se plantea un discurso frente a la participación política de las organizaciones de mujeres sobre la base de una real concertación y coordinación entre los diversos actores sociales, como estrategia que permita no sólo solucionar el problema de la alimentación, sino construir y fortalecer una democracia más participativa. Marcos, funcionario del Área de descentralización de los Programas Sociales del Municipio de Puente Piedra, da sus impresiones sobre la participación política de las mujeres organizadas para esta nueva etapa:

Yo les [he]dicho siempre que no se metan a la política, ustedes son autónomas, dedíquense a sus trabajos, dedíquense a sus quehaceres, dedíquense a las capacitaciones [...] usted quiere meterse algún día [a la política], bueno todos son libres, pero dedíquense primero a lo que tienen, dedíquense primero a servir a su comunidad a través de los comedores que ustedes los están manejando. (16:21)

La percepción del funcionario municipal refuerza esta relación antagónica que se plantea entre lo político y social. Este antagonismo, genera discontinuidad en la fluidez entre participación política y espacios públicos, limitando así la *construcción social* de una democracia participativa más que una democracia representativa (Patrón, 2000; Tanaka, 2001). Evidentemente, estas dinámicas entre lo social y político, mantenidas por el Estado y las

organizaciones de mujeres para la sobrevivencia- como lo hemos observado y lo veremos en el siguiente capítulo- han sido variables dentro de la historia de las organizaciones de mujeres.

3.3. *Lo Complejo de la Participación Política y Social del “Santa Lucía”*

El nuevo escenario del Club, configura dos maneras de pensar y actuar políticamente dentro y fuera de la organización, según los intereses, las necesidades y roles de las participantes. Las socias, normalmente están interesadas en satisfacer sus necesidades concretas y evitar la participación en ámbitos más amplios porque tienen otras prioridades que involucran espacios domésticos. Su participación dentro de su organización se reduce sólo a su presencia en las reuniones y en la preparación de los alimentos. Ellas refuerzan y construyen relaciones autoritarias y plebiscitarias dentro y fuera de su organización para poder acceder a determinados servicios que involucran recursos como los alimentos.

Para el grupo directivo, las dinámicas de trabajo se consolidan sobre la base de su autonomía en la toma de decisiones producto de las relaciones plebiscitarias y delegativas que son validadas por las bases a cambio de la satisfacción de sus necesidades inmediatas y concretas. Las líderes, conformadas por ese grupo privilegiado y distinguido, que acumula poder a partir de la movilización de recursos como prestigio, experiencia, educación, conocimiento, lenguaje, dinero entre otras, serán quienes determinen el rumbo de la organización.

Ellas, normalmente controlan y manejan el club, pues privatizan la información, construyen el conocimiento y manejan los discursos para legitimar su poder dentro y fuera de la misma organización. Las actitudes de las directivas no generan conflictos con las bases porque estas últimas no están buscando participar en la esfera política, como en el caso de las primeras. Las bases, sólo quieren que sus demandas sean ejecutadas eficazmente por la directiva. Así lo afirma la señora Ana, parte de la directiva actual, cuando opina sobre la manera cómo este tipo de relación se pone en acción para afrontar un problema prioritario como es el retraso del subsidio:

Si ahorita nomás el subsidio de este mes ha demorado [...] y como le estaba diciendo a la presidenta: “si hasta esa semana no hay nada ya tu tienes que movilizarte” [...] Hablar

con la coordinadora distrital y “a la marcha nos vamos todas” [...] a hacer bulla a palacio de gobierno porque este subsidio es una ley [...] no nos pueden quitar así nomás. (1:10)

El “Santa Lucía” tiene como prioridad a corto plazo la solución del problema alimentario y a largo plazo las reivindicaciones sociales que demandan al Estado. Sus reivindicaciones, se expresan en un discurso oficial en torno a su rol ciudadano dentro de la sociedad; pero este discurso es guardado constantemente porque en la vida diaria, éste no es eficaz para contrarrestar el problema alimentario de manera rápida y concreta. Por ello, las mujeres, con ese compromiso social que fundan sobre sentimientos de pasión, sacrificio y ternura desde su rol de “madres” y no de mujeres, perciben su rol de ciudadanas desde un ámbito más social que político (Patrón, 2000). Este compromiso social que involucra la solución del problema alimentario se fortalece y se consolida entre las señoras del Club porque éstas se sienten responsables de la salud de sus familiares y de otras personas de la comunidad, específicamente de los más vulnerables como son los niños, ancianos y enfermos.

Ellas, desde su pobreza y precariedad, no están pensando en reivindicaciones que les permitan ser mejores ciudadanas con derechos más equitativos, sino en tratar de sobrevivir y construir un futuro para sus hijos y no tanto para ellas, pues el “sacrificio de la madre” es un valor muy reconocido dentro de la comunidad, que hará de ellas “personas de bien”. Ellas serán respetadas por los vecinos y otros pobladores de la comunidad, pues ahora tendrán mayor conocimiento y experiencia sobre temas que son fundamentales para afrontar determinados problemas como es la alimentación. Como lo describe la señora Diana, miembro de la directiva zonal de la Federación y Presidenta de su comedor:

Aprender más de lo que nosotros somos como amas de casa, estar ahí barrer, lavar, planchar, cocinar; ya somos un poco más; adquirimos más conocimientos, más experiencias, quizás para el orgullo de nuestros hijos, al ver que nosotros salimos, aprendemos, defendemos, hablamos, caramba mi madre es algo. (19:32)

La señora Norma, presidenta de su comedor autogestionario y miembro de la directiva zonal y distrital de la Federación, opina sobre el mismo tema y coincide con la opinión anterior:

Yo no he tenido educación, aquí como directiva he aprendido a luchar, acá he aprendido [a] conocer los derechos. Para mí ha sido una experiencia bonita. Yo entré sin saber nada,...

y ya vez tengo mucho conocimiento. He sido dirigente en mercado, en colegio [...] ahorita soy respetada por todas mis amigas, por los dirigentes centrales. (19:33)

Evidentemente las señoras del club aprenden dentro de su espacio femenino a organizarse, a “hablar mejor” y conocer más cosas que no les eran asequibles desde el espacio doméstico. El Club de Madres es un espacio de socialización y enseñanza que permite a las madres desarrollarse personalmente para poder incursionar en ámbitos sociales y políticos, como nos lo cuenta la señora Carla, miembro de la directiva distrital de la Federación, miembro de la directiva zonal de la Federación y Presidenta de su comedor:

Yo por ejemplo mayor conocimiento, mayor autoestima, saber cuáles son mis derechos, reclamar por nuestra gente que necesita [...]. Yo he ganado experiencia ¿no? y es bonito tener más conocimiento. Peleas por algo que es justo [...]. Es bonito tener esta clase de experiencia porque un poquito que te anima a salir adelante. (19:31)

La señora Ana, actual directiva del “Santa Lucía”, relata su experiencia positiva luego de haber participado por largos años dentro de su organización:

Yo siempre he sido un poco más tímida, callada, nunca me ha gustado participar, siempre me quedaba callada. En cambio ahora no sólo participo acá, participo en diferentes [espacios] ¿no? y siempre doy mi opinión, siempre digo las cosas, ya no me quedo callada, en mi casa –por decir- trato de ayudar a mi familia, de aconsejarlos, de hacerles ver las cosas, o sea, ya no soy –como se dice- tan calladita, soy un poco más... desenvuelta. (1:27)

Pero, la precariedad de su situación dentro y fuera de su club es una limitación para que puedan seguir creciendo como ciudadanas, pues la estructura política, económica, social y cultural de nuestra sociedad no permite que ellas puedan trascender su organización para entrar como mujeres y ciudadanas capaces de participar en la construcción de un Estado democrático más participativo. En este sentido, el problema fundamental de su precaria participación política dentro de los espacios públicos de nuestra sociedad, se encuentra en la dificultad para trascender los “espacios femeninos” que ellas han construido. Aunque, en muchas ocasiones prefieren mantenerse ahí porque estratégicamente es más eficaz para solucionar su problema alimentario, pues las relaciones clientelares y asistencialistas con el gobierno son más eficaces a corto plazo para solucionar el problema alimentario.

Patrón (2000), en sus investigaciones percibe que la participación política de las mujeres organizadas es una extensión de sus roles tradicionales de género porque sus reivindicaciones tienen que ver con el tema de la maternidad, con la inmediatez de sus

necesidades concretas y básicas para solucionar los problemas dentro del hogar. La señora Luisa, miembro de la directiva de la Coordinadora Metropolitana, se refiere al mismo tema y coincide con la afirmación de Patrón: *“La organización de mujeres se limita a lo que es alimentos nada más; yo creo que no debe ser así, debe ser más amplio”* (17:49).

Actualmente, las relaciones entre dirigencia y socias del club, están alteradas porque las primeras no pueden satisfacer eficientemente las necesidades de las segundas. En este contexto, las socias pasivas, se transforman en opositoras, rompen adhesiones y cuestionan la autoridad de la “dirigenta” dentro del club. La confianza y las lealtades se desdibujaban entre éstas por lo que las socias pasivas buscan a otro grupo que pueda satisfacer sus demandas prioritarias. Así, estos conflictos están generando que el club empiece a debilitarse y a entrar en crisis, en un contexto donde la necesidad de articularse para poder enfrentar el nuevo reto de la “municipalización de los programas sociales” es clave para desplegar todas sus estrategias de negociación y poder sacar el mayor provecho posible para seguir trabajando en su localidad.

4. La nueva estrategia de la Política Alimentaria: la municipalización de las organizaciones de base de mujeres para la sobrevivencia.

Las diversas estrategias de la Política Alimentaria en los gobiernos anteriores nunca estuvieron coordinadas por un objetivo y un criterio común porque los grandes intereses políticos y económicos de los grupos de poder siempre fueron los ejes que determinaban la forma cómo ésta se implementaría, ejecutaría y controlaría para la lucha contra la pobreza (Huamán 1993). Éstos, diseñaron e implementaron sus programas de manera aislada, independientemente del resto de la sociedad civil. En este sentido, los programas de ayuda alimentaria siempre fueron estrategias acumulativas e intermitentes que cumplieron parcialmente sus objetivos (Huamán 1993; Portocarrero 2000; Béjar 2001)

Por este motivo, la actual política alimentaria ha pensado en transferir los programas alimentarios a los gobiernos regionales y locales, pues aquellos serían los más competentes y eficientes en determinar qué grupos y qué ámbitos geográficos específicos deben ser los favorecidos con aquellos programas. Esta nueva estrategia de “refocalización” pretende identificar a ese contingente de grupos vulnerables, según sus características sociales,

económicas, culturales y políticas para que sean los beneficiarios reales. Este, es el nuevo panorama de la Política Alimentaria y, en donde el Club “Santa Lucía” esta incluido.

Por ello, la importancia de introducimos en este contexto para comprender la situación actual de la organización de mujeres llamada “Santa Lucía”. Para este fin, es pertinente sacar a luz tres temas fundamentales que están en boga dentro de los discursos y las percepciones de las señoras del club, pues nos permitirán comprender su posición frente a la actual política alimentaria implementada por el gobierno de turno. Iniciamos esta sección con el tema de la transferencia del programa a los municipios, para luego seguir con el del subsidio y, terminaremos con el tema de la nueva estrategia de “refocalización” de los programas alimentarios.

4.1 *Las distintas formas de pensar y actuar frente a la transferencia*

El Consejo Nacional de Descentralización (CND⁸), había fijado el inicio de la transferencia de los programas sociales asistenciales a los municipios para octubre del 2003. Gradualmente, los gobiernos locales deberían haberse hecho cargo de éstos, pero hasta la actualidad sólo 67 de los más de 190 han podido calificar, pero sin ejecutarse este proceso.

Actualmente, existen dos problemas inmediatos sobre la transferencia. El primero, es que la aprobación y el traslado lento del presupuesto a los municipios está generando que no se pueda afrontar el nuevo reto. Por otro lado, las organizaciones de mujeres empiezan a manifestar escepticismo en el trabajo del municipio por la demora en la entrega de alimentos como parte de su nueva responsabilidad y porque el PRONAA ya manifestó que desde fines de marzo no podrá suplir las deficiencias del municipio en la entrega de los víveres.

En este sentido, hoy los gobiernos locales no pueden afrontar tal responsabilidad, pues no están en condiciones de recibir y administrar los programas sociales porque no hay una burocracia capacitada con procedimientos claros y sencillos para garantizar mínimamente su gestión (Blondet 2004). Esta es, la actual situación de muchos gobiernos locales y, el municipio de Puente Piedra no es la excepción como lo menciona el funcionario municipal

⁸ El CND, es un organismo intergubernamental, independiente y descentralizado, adscrito a la Presidencia del Consejo de Ministros que tiene como función coordinar el proceso de descentralización del país.

encargado del área de transferencia de los programas sociales, el señor Marcos: *“Que se destine los presupuestos a los gobiernos locales [...] [se] necesitaría más personal y presupuesto... si es que se quiere transferir” (16:8).*

Aunque actualmente no se está ejecutando la transferencia a nivel distrital en toda Lima Metropolitana, el municipio de Puente Piedra ya está trabajando con las señoras organizadas del distrito. El funcionario municipal cuenta que el trabajo pretende alcanzar el desarrollo integral de las señoras, donde sus organizaciones puedan llegar a ser espacios de producción que les puedan generar puestos de trabajo y un ingreso familiar para que mejoren su calidad de vida y la de sus familias. Para ello, se está implementando una serie de estrategias que puedan brindar y asegurar, en el mediano y largo plazo, autonomía y participación de las señoras dentro de la sociedad. Estas ideas nos las describe Marco, funcionario municipal:

El objetivo del área es que todas las beneficiarias del Club de Madres y los Comedores Populares estén mejor capacitadas tanto en el ámbito nutricional como en el ámbito de talleres productivos... para que ellas puedan producir y establecer un mercado para generar empleos. (16:1)

Luego, afirma:

Nuestro objetivo es que en el 100% todos mejoremos nuestra calidad de vida, tanto los que estamos dentro de [la] sociedad, como los que estamos a los alrededores, los asentamientos humanos, podamos mejorar nuestra calidad de vida [...] es nuestro objetivo tener los talleres productivos, producir y poderlos sacar al mercado, para darle vuelta. (16:19)

El discurso oficial que maneja el municipio se circunscribe sobre determinados temas como la democracia, la participación, el desarrollo social, la refocalización, la concertación y la coordinación entre los “diversos actores”, como los llama el señor Marcos. Se afirma que el trabajo con las bases de mujeres del distrito está marchando muy bien y se espera que siga mejorando. Afirma que éstas aún siguen pasando por la etapa de “descongestión” de la relación manipuladora, autoritaria y asistencialista de la cual fueron parte en la década pasada. Menciona mucho la palabra “concertación” como opuesto a autoritarismo y manipulación, cuando trata de explicar las nuevas estrategias de trabajo con las “madres” organizadas del distrito.

Ahora presentaremos dos citas muy representativas sobre la percepción que tiene el funcionario municipal cuando habla del actual trabajo que existe entre las organizaciones de mujeres y el municipio en este nuevo contexto donde se plantea la concertación como un mecanismo de participación opuesta a la forma de trabajo vertical y manipulador del anterior gobierno. Iniciamos con el primer relato: *“Cuando recibí el cargo muchas señoras han sido maltratadas y utilizadas políticamente cosa que ahora no las utilizamos, mejor las capacitamos, las preparamos, para que ellas puedan producir y mejorar su calidad de vida”* (16:11). Luego dice:

Las madres se sienten contentas, ya no hay eso de que los políticos, ni que van a decir, ni que nada. Yo siempre les he dicho... que olvidémonos de dónde fui, de dónde soy. Al contrario, somos un Club de Madres, somos autónomos, no [nos] dejemos manipular, ni por esta gestión, ni por ninguna gestión que venga, todo lo contrario porque a veces la manipulación crea envidia, crea egoísmo... no se dejen manipular cosa que no lo hacemos nosotros y estamos trabajando de una manera coordinada. (16:15)

Para el funcionario, es importante mantener un trabajo con las diversas centrales porque son ellas quienes deben ser un actor importante en esta actual coyuntura. Por ello, la concertación sería esta forma de participación donde los diversos actores llegarían a un consenso mutuo para resolver la problemática alimentaria dejando de lado las relaciones verticales y manipuladoras que existían en el anterior gobierno, pues esto último sólo obstaculiza un trabajo más eficiente y eficaz en la solución del problema alimentario.

Por otro lado, para el “Santa Lucía” el trabajo con el municipio no es constante porque, según ellas, éste no las toma en cuenta para darles información sobre cómo será el nuevo trabajo. Las mujeres organizadas, no están contentas con la transferencia porque aducen que ésta las llevará a ser fácilmente manipuladas y chantajeadas por los intereses personales del Alcalde, pues él será quien administre y maneje directamente los programas alimentarios a nivel distrital.

Las señoras miran con escepticismo el trabajo del municipio, pues no están bien informadas sobre el rol que les toca cumplir. Prefieren seguir trabajando con el PRONAA porque saben cómo funciona y porque sienten que el actual alcalde no es una persona responsable, pues las promesas que hizo en su campaña aun no las cumple. En general, las

socias y la directiva no están de acuerdo con la transferencia, como nos lo cuentan primero un miembro de la directiva, la señora Ada:

[Si]Pasan [a] los municipios, a nosotros nos controlarán o como dicen políticamente nos van a manejar también porque de repente nos va a decir esta presidenta me cae bien y yo la atiendo bien y esta presidenta no, me está criticando y la voy a tener marginada [...] yo por mi parte preferiría que siga como está, que PRONAA nos siga manejando. (5:17)

Luego, la señora Carmen, socia del Club, afirma: “Prefería seguir con PRONAA [...] claro, mejor sería. La mayoría de acá de los comedores dice que no, no debe pasar a manos de la Municipalidad porque el manejo sería de ellos, para beneficio [no] más de ellos” (8:9).

Existe un grupo conformado por mujeres que se mueven fuera de la localidad, que discuten temas en el ámbito nacional y no sólo comunal que tienen una percepción contraria al de las socias, pues afirman que la transferencia es una buena oportunidad para participar públicamente en el escenario político como un movimiento que puede reivindicar sus objetivos, necesidades y demandas a escala nacional y distrital.

La señora Luisa, parte de la directiva distrital de la Coordinadora Metropolitana, habla de una democracia donde puedan participar de forma equitativa y respetando sus diferencias en este nuevo espacio de la transferencia. Ella y la ex funcionaria del PRONAA, manejan conceptos que involucran participación y ciudadanía sobre la base del escenario de la municipalización como un espacio clave para que ellas puedan asumir sus responsabilidades y retos. Iniciamos con la descripción de la señora Luisa:

Bueno, yo creo que es una oportunidad que nos está dando este gobierno con esta transferencia porque a través de eso se implanta el Comité de Autogestión y la participación de los representantes, [sobre] qué es lo que nosotros queremos, qué tipos de alimentos, de cómo deben ser las supervisiones, que no solamente sean el PRONAA y el municipio quien venga y nos imponga que eso tiene que ser así, sino que también nosotros tenemos que dar opiniones y alternativas de cómo queremos nosotros que funcionen los comedores. (17:6)

Luego, la señora Olga, ex funcionaria del PRONAA dice:

El hecho que haya salido el reglamento precisamente creo que ha sido un gran avance porque propicia no solamente la descentralización sino que muchos espacios de participación ciudadana para que las dirigentas puedan alcanzar sus propuestas. (18:5)

Aunque la ex funcionaria del PRONAA, está a favor de la transferencia como una estrategia interesante para generar un mayor desarrollo entre la población pobre, también siente incertidumbre en la implementación real de ésta, pues afirma que las señoras no están muy de acuerdo con aquella porque se sabe que los municipios siempre han sido ámbitos manipulados políticamente que trataron de hacer lo mismo con las organizaciones femeninas para sacar el mayor provecho político posible:

La transferencia, la descentralización, como una estrategia de desarrollo me parece súper interesante. Teóricamente me parece buena estrategia que podría dar la oportunidad para que los gobiernos locales realmente cumplan con su labor de desarrollo porque están más cercanos a la problemática... Pero me da mucha inseguridad cómo van asumir la transferencia, cómo van a conducir estos programas. Los gobiernos locales fueron instancias muy politizadas y gran parte de las señoras de los comedores tiene muchas dudas, mucha mala experiencia... que no les da confianza. (18:11)

En la actualidad, el “Santa Lucía” está trabajando de manera parcial con el municipio, pues la relación entre ambos no es muy buena. La presidenta del club, asegura que el municipio está interesado sólo en trabajar con algunas organizaciones de mujeres que les puedan servir de apoyo electoral para las próximas elecciones. Este apoyo se ve recompensado con las diversas capacitaciones que organiza el municipio, y que deberían ser para todas las organizaciones de mujeres. Las señoras entrevistadas no comparten la afirmación del señor Marcos cuando dice que todas las organizaciones de mujeres del distrito están trabajando coordinadamente.

Como veremos en los siguientes dos relatos, la falta de comunicación e información entre club y municipio es una debilidad y un obstáculo cuando se pretende trabajar coordinadamente con el municipio y con otras organizaciones de mujeres. La señora Ana, miembro de la directiva opina:

Bueno, con el municipio muy poco, recién ahora que están empezando unas capacitaciones, nos están dando unas charlas, casi al mes están viniendo, pero en sí casi el comedor con el municipio no tenemos mucha relación [...] todavía no, será porque no está el municipio todavía encargado, pero es poca la comunicación que tenemos. (1:24)

Luego, Un miembro de la directiva distrital de la Coordinadora Metropolitana, la señora Luisa, dice: “Debemos estar bien preparadas y no asustadas tampoco, no tener temor

que... sobre que van a pasar los comedores a los municipios. Tenemos que estar bien asesoradas, bien preparadas” (17:32).

La comunicación y la información, son elementos fundamentales dentro de la construcción de una relación más estrecha entre el Club y el municipio. Para el club, la información es vital, pues sin ella no podrán saber cuáles son sus funciones, responsabilidad y derechos en esta nueva estrategia de la Política Alimentaria. Ésta información, también es esencial para incorporar a los “casos sociales” dentro de esta nueva dinámica distrital, pues dentro de la “refocalización” ellos son los protagonistas principales. Pero lamentablemente la información no está llegando a las señoras, impidiendo que se inicien trabajos más regulares y constantes con el municipio.

Irónicamente, estas familias de extrema pobreza que participan en el “Santa Lucía” no tienen ni idea de la nueva Política Alimentaria y del rol que les toca cumplir en este nuevo contexto porque simplemente no son vistos como actores activos dentro y fuera del club. Cuando se les preguntó sobre la transferencia de los programas sociales al municipio, éstos no sabían nada de la nueva estrategia. Así lo refiere el señor Juan, caso social del Club:

No, no lo sabía [...] la verdad ahorita la municipalidad está marchando muy mal en nuestro distrito por que el señor Alcalde promete y no cumple, lamentablemente el señor Alcalde esta mal hablado acá en La Ensenada [...] El trabajo con el comedor, también de repente se descuida, si no está ahorita ayudando a La Ensenada [...] La Municipalidad como esta marchando así, no creo que pueda apoyar [al Club de Madres]. (12:22)

Otro caso social, la señora Dora, afirma: “*No he escuchado nada [sobre la transferencia]” (21:4).*

Una lectura de la relación entre el municipio y el club hace pensar que este último no se siente representado y apoyado por el primero, pues actualmente no existe un trabajo coordinado para enfrentar el problema alimentario dentro del club y, a la par, solucionar otros problemas relacionados a la misma organización que hoy en día se encuentra en crisis. Un sector de las socias, no está siendo “condescendiente” con su club y con la directiva actual porque sus intereses han variado con el transcurrir del tiempo. Este cambio de necesidades, produce la fragmentación y el debilitamiento de esa “masa de presión” que pueda incidir en

cambios mucho más reales y concretos que permitan afianzar una mejor relación entre el municipio y la organización.

El problema se hace más complejo, cuando las reivindicaciones de las socias se construyen sobre la base de pensamientos “maternales” que involucra la solución concreta, inmediata y eficaz del problema alimentario. Es decir, mientras que la directiva esta pensando en soluciones que puedan incidir en la eficiencia y la legitimidad del club, las socias, sólo quieren acceder a servicios inmediatos y concretos sin invertir tiempo, dinero y esfuerzo en éstas. Este hecho genera contraposiciones a la hora de pensar en una participación activa dentro de la esfera distrital, pues en el club no hay muchas socias dispuestas a ir a las capacitaciones que organiza el municipio porque aducen tener problemas de dinero, tiempo y capacidades para hacer tales obligaciones.

4.2 *El Subsidio: ¿Un mal necesario?*

Dentro del valle de La Ensenada existen nueve Clubes de Madres que a inicios de los noventas (1991) fueron beneficiadas por la ley N° 25307 con un subsidio de dinero. Desde esa época, algunos clubes beneficiados han dejado de serlo por no mantenerse en funcionamiento, por no presentar los documentos que justifican el uso del dinero subsidiado, etc. Otros, aún lo mantienen aunque la cantidad del subsidio ha variado según las características y el grado de participación de las señoras en sus organizaciones.

El subsidio, ha generado conflictos y tensiones desde su aprobación, pues son muy pocos las organizaciones de mujeres las beneficiadas a expensas de una gran masa que proclaman la igualdad de los subsidios a escala nacional para afrontar el problema alimentario. En muchos casos, los comedores autogestionarios creados en la década fujimorista, son las principales opositoras de este trato desigual a la que son expuestas. En La Ensenada, ésta es la percepción que han construido los Comedores Autogestionarios cuando se refieren al subsidio que beneficia a los clubes, a las “subsidiadas” como ellas las llaman. Este conflicto no sólo está circunscrito al ámbito local del valle, sino escenarios como el nacional y distrital.

En el ámbito comunal, el subsidio es un tema que genera recelo entre las autogestionarias y las subsidiadas. Las primeras, critican la labor de las segundas afirmando

que no saben “manejar” el subsidio y que siempre están quejándose que el dinero no les alcanza para cocinar todo el mes; a la vez, las autogestionarias están fiscalizando informalmente a las otras sobre la base de rumores que se crean y circulan dentro de sus redes sociales como se puede observar en el relato de la señora Carla, presidenta de su Comedor y miembro de la directiva zonal y distrital de la Federación: *“Hay gente que se queja de los Club de Madres porque qué hace con la plata, qué hacen con ese cheque”* (19:28). Luego, dice:

Mira ahora que no hay arroz el Club de Madres tiene un cheque de 600 [Nuevos Soles] creo, un subsidio; en cambio nosotros no, por ejemplo mi comedor hoy va hacer sopa no más porque no llega el arroz, pero ellas tienen un cheque donde pueden ir y comprar dos sacos, en cambio a nosotros quién nos apoya. (19:6)

La señora Diana, presidenta de su Comedor Autogestionario y miembro de la directiva zonal de la Federación, reafirma las ideas de la señora Carla:

El Club de Madres debería dar su menú más nutritivo, ellos tienen plata, pero sin embargo no es así [...] nosotros damos cantidad y calidad porque hay algunos comedores que dan cantidad pero no hay mucha calidad [...] si yo tuviera subsidio como el Club de Madres haría cosas, hasta negocio pondría [...] nos sacamos la mierda, pero [lo] hacemos para ayudar a la gente. (19:16)

Contrariamente a lo que dicen las autogestionarias, la señora Luisa, miembro de la directiva distrital de la Coordinadora Metropolitana, afirma que el subsidio, siendo un derecho ganado, es una ayuda que sólo alcanza para determinados gastos y, por ello, opina que no se debería pensar que el dinero que llega a los clubes sobra: *“Muchas veces se piensa que a un [Club de Madres] entra un montón de dinero... no es así. Como le digo- solamente se recibe lo básico de parte del Estado y el resto, pues lo ponen las madres”* (17:58).

Para las señoras, este beneficio es fundamental porque ayuda a complementar los gastos que se hacen para preparar los alimentos. El subsidio sólo cubre el 18% del total del gasto mensual, lo demás lo cubre el Club y la Parroquia de la comunidad. Ellas son conscientes que éste es el resultado de una lucha conquistada durante muchos años, pues obtenerlo fue complicado, pero mantenerlo lo es más. El subsidio es una “ley”, como ellas mismas lo califican, que debe ser defendido por ser un “derecho ganado” como lo menciona la señora Luisa, miembro de la directiva distrital de la Coordinadora Metropolitana: *“El*

subsidio, es como una ley, es por eso que no lo pueden quitar hasta ahora” (17:11). Luego la señora Ana, actual directiva del Club:

Sí ahorita nomás el subsidio de este mes ha demorado... y como le estaba diciendo a la Presidenta, si hasta esta semana no hay nada... tienes que movilizarte, hablar con la Coordinadora Distrital y a la marcha nos vamos todas ya [...] tenemos que ir con todo a hacerle bulla a Palacio de Gobierno porque ese subsidio es una ley [...] no nos pueden quitar así nomás. (1:10)

Como se observa en la siguiente cita, las subsidiadas califican a las autogestionarias de violentas y celosas porque no han “alcanzado” tales beneficios, pues estas últimas se formaron en la época de Fujimori, cuando ya se había aprobado el decreto supremo que beneficiaba sólo a los Club de Madres que por ese entonces ya tenían varios años trabajando en sus comunidades. Así lo cuenta la señora Ana, actual directiva del club:

A mi entender me parece que los autogestionarios siempre han reclamado porque nosotros somos subsidiarios y ellas no, ellas quisieran también tener los mismos beneficios que tenemos nosotros ahorita, lamentablemente ellas se han formado después de nosotros, por eso nosotros somos subsidiados porque hemos tenido la suerte –como se dice- de estar en el tiempo de Alan García, ellas han entrado ya en el tiempo de Fujimori donde ya no les han dado ese subsidio ¿no?. (1:21)

A partir de la cita que presentaremos ahora, se puede afirmar que para las autogestionarias, no tener el subsidio es un problema porque no pueden satisfacer eficientemente las necesidades de sus bases y de otros comensales no-socios; ellas quieren que el subsidio sea ampliado y dado a todas las organizaciones de mujeres sin distinción alguna porque no está bien que sólo un grupo pequeño se beneficie y otro grupo mayor sea dejado a la deriva por el gobierno, en su lucha por resolver el problema alimentario. La señora Carla lo expresa así:

“Subsidio solamente maneja el Club de Madres, más nosotros los autogestionarios no manejamos, vendemos nuestro menú y con esa plata compramos para poder mantenernos. Sería bueno que nosotros también tuviéramos [...] el Club de Madres dice si no nos viene el arroz no importa, porque nosotros tenemos plata, pero en cambio los autogestionarios no tienen esos víveres [...] sería bueno desde mi punto de vista ampliar el subsidio” (19:14)

Dentro del ámbito distrital, la relación es complicada porque las centrales, que representan a estos grupos, son afectadas cuando se piensa mantener un determinado trabajo que pueda beneficiar a ambas y, por supuesto al distrito. La Coordinadora Metropolitana, representa a un contingente regular de organizaciones subsidiadas, mientras que la Federación

hace lo mismo con un número mayor de Comedores Autogestionarios. Pero son las primeras, afiliadas al partido aprista, quienes se benefician con el subsidio como lo cuenta la ex funcionaria del PRONAA:

El tema del subsidio es un tema muy sensible, en la mediada que es un beneficio que no lo gozan todos; todos sabemos [que] lo goza sólo un grupo de comedores afiliados al partido aprista [...] en ese sentido siempre ha existido una confrontación muy soslayada implícita entre las organizaciones llámese la Federación y lo que es la Coordinadora Metropolitana de Club de Madres, por creer que no es justo que algunos comedores reciban más y otros menos de parte del Estado. (18:8)

Cuando los conflictos se inician, se expanden por los diversos ámbitos donde éstas tejen sus redes sociales. Los conflictos, son construidos sobre la base de la “Federación” y la “Coordinadora”, sin hablar necesariamente de “tal comedor” o “tal club”, aunque sí se habla de “la Ada” o “la Carla”, personificando sus organizaciones sobre las presidentas, las representantes más importantes dentro de las organizaciones de mujeres.

Sobre los conflictos latentes, expresados en celos y envidias, a nivel distrital, el funcionario municipal, afirma que no está de acuerdo con este conflicto porque afecta las relaciones que se pretenden forjar entre las organizaciones de mujeres y municipio para trabajar coordinadamente. Por ello, el funcionario trata de calmar los ánimos entre ambas partes para que los trabajos que se puedan coordinar se lleven de la mejor manera:

Hay un poco de celos entre ellas porque los Clubes de Madres son subsidiados, reciben un cheque, los autogestionarios no reciben y eso no viene de ahora viene de antes [...] les he dicho si ellos alcanzaron los cheques a buena hora, pero no hay que ser egoístas, no hay que ser vanidosas que yo recibo, al contrario, bueno si usted recibe a buena manera sepan aprovecharlo, lleven bien el manejo, entreguen bien el balance y si ustedes no lo tienen quiera Dios que algún día se pueda alcanzar y entonces no hay que tener envidia de que ella recibe y puedan apoyar más a su comunidad. (16:16)

Como se observa, el tema del subsidio es enfocado desde distintas perspectivas por diversos actores, según sus posiciones o puntos de vista. El subsidio es un tema muy sensible entre las diversas organizaciones de mujeres porque es un recurso escaso que sólo es dado a un grupo de ellas; podría afirmarse que este grupo subsidiado serán las “privilegiadas” por tener este derecho.

Las subsidiadas lo ven como un apoyo que facilita costear los gastos de un conjunto de mujeres que se organizan para satisfacer determinadas necesidades. Mientras los

autogestionarios lo ven como un problema porque no permite alcanzar sus objetivos y, más bien lo toman como un “justificador” para explicar por qué de la ineficiencia de su trabajo en su comedor.

El municipio, tiene una posición ambigua frente al tema, pues por un lado éste es visto de manera positiva porque facilita el trabajo de un determinado grupo de mujeres, a escala comunal, para enfrentar el problema alimentario. Pero, por otro lado, es una limitación para trabajar a nivel distrital, pues constantemente surgen fricciones entre ambos frentes, lo que aseguraría un trabajo ineficiente en el mejor de los casos.

4.3 La refocalización: cuando ser pobre extremo es mejor que ser sólo pobre

La Política Alimentaria, en la última década, se centró sobre una estrategia de focalización que tenía como objetivo fundamental beneficiar a los grupos más vulnerables a través de los programas de ayuda alimentaria. En teoría, ésta debía beneficiar a este grupo social, pero en la práctica sucedió lo contrario porque la mayor parte de los beneficiarios de los programas fueron los no pobres, los que no pertenecían a los sectores de menores ingresos. En este sentido, el Estado decidió modificar la estrategia de la seguridad alimentaria porque el gasto social no resultaba ser progresivo, sino regresivo, pues la ayuda no estaba llegando a los sectores más vulnerables.

La inadecuada focalización de los programas alimentarios, como parte de la estrategia de la Política Alimentaria, sería uno de los factores, a mediano plazo, que estaría acrecentando la desigualdad, la exclusión y la segregación social de los más pobres e imposibilitando *el desarrollo socio-económico y la democratización del gobierno de las ciudades en el Perú*, en palabras de Joseph (1999: 87).

Por ello, la nueva estrategia de la Política Alimentaria, ahora tiene como objetivo fundamental la refocalización de los programas alimentarios en los sectores en pobreza extrema en desmedro de los sectores que se encuentran solamente en pobreza como lo afirmaba la ex Ministra del PROMUDEH, la Dra. Doris Sánchez:

En la lucha por elevar la calidad de vida de los peruanos se debe priorizar la atención de los grupos sociales más vulnerables, es decir las madres y los niños, asegurando para

ellos la provisión de alimentos y de servicios de salud suficientes y de calidad. (CIES y FONCODES 2002:39)

Es decir, el objetivo fundamental de la nueva Política Alimentaria es la estrategia de la refocalización de los grupos sociales más vulnerables, específicamente sobre las madres y los niños, para ser los beneficiarios principales de los programas alimentarios. Para ello, se pretende identificarlos basándose en una evaluación que ya se ejecuta desde el año 2000 en determinadas zonas. Es decir, la búsqueda de estos grupos vulnerables, para que sean beneficiarios directos del programa, se hace dentro de los bolsones de pobreza que existen en las periferias y centros de las ciudades y pueblos de nuestro país como nos lo cuenta la ex funcionaria del PRONAA, la señora Olga: *“Tú tienes [que] desde [el] 2000, que de los pocos comedores aperturados [éstos] están ubicados solamente en zonas de extrema pobreza, esto con la idea de la refocalización” (18:20).*

Los grupos más pobres de nuestra sociedad no son quienes se benefician de estos programas sociales que *“alimentan” a medio Perú*, como lo mencionan Enrique Vásquez y Gustavo Riesco (2000). Esta afirmación, siempre genera tensiones y molestias a las señoras del “Santa Lucía”, pues en muchos casos se rumorea que un buen contingente de las socias activas y la directiva ya no deberían participar en él, pues su condición económica ha mejorado con los años. Esta percepción, la construyen las socias pasivas, las que ya no participan constantemente en la organización por diversos motivos como es el caso de la señora Elsa, socia pasiva del Club:

Sí, se han creado más comedores, antes eran unos cuantos nomás, ahora ya casi todos los asentamientos humanos utilizan su comedor también... antes era gente necesitada, gente que verdaderamente necesita, yo a veces veo que hay gente que está en comedores, gente que verdaderamente no vale la pena porque como sea sus esposos trabajan, ganan, pero sin embargo hay personas que verdaderamente necesitan, sin embargo esas personas no están. (2:21)

Luego, Inés, la asistente social de la Parroquia Damián de Molokai, nos afirma que muchas de las socias del Club no son pobres extremas, sino sólo pobres. Menciona que la pobreza extrema esta ubicada en las periferias del valle en las zonas menos consolidadas las cuales se ubican en las partes altas de los cerros:

El “Santa Lucía” es un comedor que está abajo y la gente que vive cerca del comedor, no hay mucha gente pobre, es lo que pienso y el comedor por ejemplo recibe gente de arriba [...]o sea, lo que puedo decir: más subimos, más hayamos la pobreza. (15:5)

La pobreza extrema dentro del valle, ahora se consolida en sus periferias, en las zonas altas donde la mayoría de las familias son migrantes quechua–hablantes que vienen con el deseo de progresar. Pero, estas nuevas familias que se asientan en las partes altas, en el día a día van perdiendo estas expectativas, pues sienten en carne propia la falta de trabajo como producto de su situación marginal dentro de la economía, política y geografía de nuestra sociedad. Éstas, en algunos casos, son las que terminarán siendo los “casos sociales” de algunos clubes de la zona.

Foto 4

Una familia “caso social” bajando de su casa para ir al “Santa Lucía” para hacer lo que diariamente le es fundamental para sobrevivir: alimentarse.



Foto: Diana Bernaola. Marzo del 2004

Todas las familias entrevistadas que se encuentran apoyadas dentro del club viven en los asentamientos humanos más nuevos que se han formado dentro del valle. Estos pueblos se ubican en las zonas más altas de los cerros donde el acceso es muy difícil. La precariedad de sus viviendas, sus trabajos inestables, su dificultad para acceder a servicios básicos entre otros, nos permiten identificarlas como familias vulnerables que viven en situación crítica. Por ello, la Parroquia de la comunidad en colaboración con el Club se compromete en apoyarlos con raciones de comida que puedan, de cierta forma, aliviar su necesidad alimentaria ya que ellos mismos no tienen la capacidad de hacerlo, pues no manejan muchos recursos para tal fin.

Foto 5

La casa de una de las familias en extrema pobreza que es apoyada en el “Santa Lucia”, ubicada en las alturas de los cerros que rodean el Valle.



Foto: Diana Bernaola. Marzo del 2004

Desde, la perspectiva de la refocalización, es importante identificar las organizaciones de mujeres y su trabajo real porque uno de los temas más recurrentes en esta nueva Política Alimentaria es la “filtración” (Béjar 2001) que parece existir en los programas alimentarios. Existe la impresión de que los programas alimentarios no están llegando a los grupos más vulnerables de manera focalizada, siendo, los grupos “no tan pobres” los beneficiados.

Según los relatos de la ex funcionaria del PRONAA, que presentaremos ahora, hay una multiplicación de organizaciones de mujeres que por su precariedad no están focalizando eficientemente los recursos que deberían llegar a las familias *vulnerables y, más bien, afirma que parece haber malversación en la utilización de éstos: “Uno de los grandes problemas que afronta también el PRONAA con los comedores es la concentración de comedores. Tú tienes zonas donde hay comedores hasta por gusto”* (18:21). Luego, dice:

Tú tienes comedores donde tienes una cantidad de raciones que no la utilizan. Ahí viene lo que es la corrupción, la mala utilización, la venta y el reparto en crudo [...]. Por eso hemos planteado la supervisión que permita sincerar [...] La Asociación de Club de Madres se opuso totalmente a que se aplique las sanciones, a que se siga suspendiendo el apoyo alimentario a los comedores. (18:16)

Entre las socias activas y los casos sociales entrevistados, se consolida un discurso que valida el funcionamiento de su Club como un instrumento estratégico que permita satisfacer su necesidad alimentaria. Este discurso, es contrario a las que manejan y reproducen las socias más antiguas y pasiva del Club, pues las primeras plantean su posición sobre la base de su pobreza cotidiana, sobre sus necesidades más concretas e inmediatas dentro de su hogar como lo veremos en los relatos que presentaremos ahora.

Iniciamos con la cita de la señora Carmen, socia activa del “Santa Lucía”: *“Otras bueno, que no son activas tienen, pues; tienen dinero... las socias que no vienen, esos tienen... en cambio nosotras que nos encontramos acá necesitamos” (8:3)*. La señora Tania, caso social, reafirma el discurso anterior: *“En La Ensenada la gente es pobre y no puede comprar comida para sus hijos” (22:20)*. Luego afirma: *“El trabajo del comedor es bueno porque ayuda a los más necesitados. Las señoras del comedor son buenas y trabajan mucho” (22:21)*.

En general, la refocalización está generando tensión dentro de las señoras del Club, pues éstas sienten que su organización será cerrada o suspendida porque quizás no cumplan con los requisitos que el municipio les exige. Pero, las señoras no han salido a protestar ante la nueva estrategia porque aun no se está implementando en su totalidad, pues existen ciertos obstáculos sobre cómo se manejará ésta. Paralelamente, la oposición de cierto sector de las organizaciones de mujeres frente a la transferencia cada vez se fortalece porque éstas se sienten muy escépticas sobre los intereses que mantiene, en el fondo la Municipalidad Distrital de Puente Piedra cuando se trabaje coordinadamente con ella para afrontar el problema alimentario.

En el siguiente relato, la ex funcionaria del PRONAA afirma que existe un contingente de organizaciones de mujeres aglomeradas en dos centrales (la Asociación Nacional y la Coordinadora Metropolitana) que se niegan a ser evaluadas- y sancionadas con la suspensión

de su organización si es el caso-, pues afirman que estas acciones van en contra de sus derechos los cuales no pueden ser quitadas tan fácilmente.

La estrategia de ir a una verdadera focalización del apoyo del Estado a los comedores,... hay diferencias ahí; mientras la Asociación de Club de Madres defienden mucho el statu quo, es un derecho ganado y nadie puede quitarlo ese apoyo [...] existen muchas irregularidades que tienen que ver específicamente con el uso correcto de los recursos del Estado, y por eso planteamos como estrategia la supervisión [...] garantizar que ese recurso llegue a donde debe llegar realmente ¿no?... Por eso nosotros planteamos los programas de refocalización. Llevar a cabo una tarea de supervisión que permita un sinceramiento de la utilización del recurso del Estado, ver quién realmente lo merece y, quién no lo merece suspender y trasladar ese recurso a los sectores más deprimidos [...] Hay una resistencia muy fuerte en la Asociación del Club de Madres y en la Coordinadora [Metropolitana de Club de Madres]. (18:14)

5. A manera de conclusión, algunas ideas sobre la situación real del Club de Madres “Santa Lucía” y la nueva coyuntura actual

En el marco de esta nueva coyuntura, es preciso dar cuenta de algunas ideas que están latentes en este estudio de caso y que necesitan ser presentadas, articulándose con temas tan imprescindibles como participación, ciudadanía, pobreza y desarrollo. Estas ideas, las planteamos siendo conscientes de que están pensadas sólo para una de las 15,067 organizaciones de mujeres para la sobrevivencia que existen actualmente en el Perú.

Un primer punto a presentar, es la idea que el Estado, personificado en el Presidente, ha sido el dador de servicios públicos y privados por excelencia entre las organizaciones de mujeres como es el caso del “Santa Lucía”. Desde sus primeros encuentros en los 70, estas organizaciones y el Estado forjaron una alianza cada vez más fuerte sobre la base del asistencialismo social y el clientelismo político que luego se transformó en manipulación y autoritarismo en la década de los ochenta (Touraine 1989). Este tipo de relación se denomina plebiscitaria y parece que en la década de los 90 y hasta la actualidad aún se mantiene como una estructura inconsciente para unos y consciente para otros como se pudo evidenciar entre las señoras entrevistadas del Club.

Esta relación, también se reproduce en el ámbito de la localidad, pues las dirigentas, como las señoras Irene y Ada, son identificadas por las socias del Club como instancias que pueden satisfacer su necesidad alimentaria. Las socias, a escala local, delegan poderes a las instancias de representación como son el Presidente de la República y las presidentas del Club

para que estos puedan resolver eficazmente sus necesidades más inmediatas y concretas como es la alimentación (Murakami 2000)

Un segundo punto, es la negativa de las socias, de los “casos sociales” y, de cierta forma, de la directiva del “Santa Lucía” en participar políticamente en espacio públicos más amplios como la escena distrital y nacional porque perciben que su objetivo fundamental es la solución del problema alimentario de forma eficaz y en el corto plazo dentro de su comunidad. Esta actitud, tiene que ver con la forma de pensar y actuar sobre los espacios públicos y privados para la participación política. Para ellas, el Club es un espacio socializadamente femenino desde donde asumirán sus roles maternos para solucionar el problema alimentario.

De ahí que, el problema fundamental de participar políticamente, sea la dificultad para trascender aquel “espacio femenino” que ellas han construido, pues identifican su participación pública dentro de la sociedad mayor como una extensión de sus roles tradicional de género (Patrón 2000). En este sentido, las señoras del Club están entrampadas en este espacio local porque muchos de sus intereses fundamentales giran en torno a demandas sociales y no políticas. Sus demandas sociales, implican servicios privados como la alimentación, pues son sus necesidades prioritarias, inmediatas y cotidianas. Ellas, no pretenden plantear reivindicaciones que puedan solucionar realmente su condición marginal dentro de la estructura política, social, económica y cultural en la sociedad porque estas no parecen ser las más urgentes ahora.

El último punto a presentar, son los efectos que se vienen dando entre las señoras del “Santa Lucía” en su trabajo cotidiano para solucionar el problema alimentario en el contexto de implementación de una nueva política alimentaria en donde se pretende consolidar la participación de éstas en la construcción de una democracia mucho más real.

Parte del nuevo contexto, es la oposición que plantean las señoras entrevistadas sobre la transferencia de los programas sociales a la Municipalidad de Puente Piedra, pues piensan que esta última las usará políticamente y luego las marginará. En este sentido, mientras los funcionarios y representantes distritales y zonales hablan de participación política, democracia y gobiernos locales, ellas hablan de manipulación, clientelismo político y asistencialismo

como las características más resaltantes cuando se piensa en la transferencia. Esta es la contradicción que aun no puede ser superada entre ambos grupos, pues la comunicación y la información necesaria para suplir estos abismos no se están corrigiendo por ambas partes.

Paralelamente, el subsidio es un tema sumamente sensible en la nueva estrategia de la política alimentaria, pues ésta genera tensiones entre las organizaciones de mujeres cuando se pretende trabajar dentro del distrito, no sólo para solucionar el problema alimentario, sino para fortalecer la democracia a nivel distrital, nacional y local.

El subsidio es un obstáculo para trabajar, pues constantemente surgen roces entre las diversas organizaciones de mujeres que pertenecen a las dos centrales más importantes: la Federación de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao y la Coordinadora Metropolitana de Club de Madres. Estas fricciones entre las subsidiadas y no subsidiadas son percibidas por los funcionarios municipales como uno de los factores más importantes que limitan la poca participación de las señoras de las organizaciones para la sobrevivencia en los talleres y las capacitaciones que se imparten desde el municipio como estrategia para mantener un trabajo más coordinado entre las diversas organizaciones de mujeres en la solución del problema alimentario.

La refocalización, es otro tema que se encuentra hoy en boga, pues se asocia a esta nueva estrategia pretendiendo beneficiar únicamente a los grupos más vulnerables con los programas alimentarios dejando de lado a los solamente pobres. Durante las últimas dos décadas, las organizaciones de mujeres como el “Santa Lucía” fueron formadas por familias pobres y no por los pobres extremos para solucionar el problema alimentario de manera eficaz y a corto tiempo.

Este logro, tuvo como plataforma la movilización de recursos de las propias señoras y el apoyo de las instituciones estatales y extranjeras según la época. En la actualidad, las señoras del Club deberían ser concebidas como una pieza clave en la nueva estrategia porque su experiencia es un capital social que podría fortalecer un trabajo más coordinado y eficiente para apoyar a los “casos sociales”. En ese sentido, sería mejor potenciar el Club e incentivar una mayor participación del mismo para que realmente se pueda llegar a estos pobres extremos

y, desde ahí, pensar en estrategias, a mediano y largo plazo, que puedan reducir su segregación y exclusión social.

Pero la nueva Política Alimentaria, está siendo muy irresponsable actualmente, pues está generando tensión entre las señoras del Club ya que se corre el rumor que su organización tendrá que pasar por una evaluación que determinará su cierre o no. Este hecho, está creando una serie de conflictos internos entre ellas, pues las socias pasivas exigen a su directiva solucionar el problema legal del Club para que no sean afectadas.

Actualmente, se trata de formar una nueva directiva pero las socias no están interesadas en asumir una responsabilidad mayor dentro del “Santa Lucía” por temor a ser criticadas, fiscalizadas y a no tener el tiempo suficiente para dedicarse a otras labores externas al Club. En este sentido, la refocalización fomenta la inseguridad y la ineficiencia en el trabajo dentro del Club de Madres. De ahí, su negativa a participar en la ejecución de la transferencia de los programas sociales.

Finalmente, si se pretende comprometer e involucrar a las señoras del “Santa Lucía” en la solución, a corto plazo, del problema alimentario y, por ende en la construcción, a mediano y largo plazo, de una democracia más participativa, entonces la estrategia de la refocalización, sería un obstáculo. Es decir, la nueva estrategia de refocalización, como parte de la actual política alimentaria, parece obstaculizar la participación ciudadana de las mujeres del Club de Madres segregándolas en este nuevo contexto donde se enfatiza la democracia, la concertación y la ciudadanía para alcanzar un desarrollo integral de nuestra sociedad.

Bibliografía

- ADLER DE LOMNITZ, Larissa.
1978 *Cómo Sobreviven los Marginados*. México: Siglo XXI.
- ALTAMIRANO RÚA, Teófilo.
1985 *Migrantes Campesinos en la Ciudad: Aproximaciones Teóricas para su Estudio*. Lima: PUCP: Departamento de Ciencias Sociales.
- BÉJAR, Héctor.
2001 *Política Social, Justicia Social*. Lima: CEDEP.
- BENAVENTE, Miyaray.
2003 *Los Comedores Populares Frente a los Procesos de Reestructuración del Estado y Municipalización de los Programas Sociales*. Lima: Alternativa.
- BLONDET, Cecilia.
1991 *Las Mujeres y el Poder. Una historia de Villa el Salvador*. Lima: IEP.
- BLONDET, Cecilia.
1995 El Movimiento de Mujeres en el Perú, 1960-1990. En: Cotler, ed. *Perú: 1964-1994. Economía, Sociedad y Política*. Lima, IEP.
- BLONDET, Cecilia.
2004 Artículo: "Programas Sociales. Una bomba de Tiempo Para la Descentralización". En: *Perú 21*. sábado 27 de marzo de 2004. Lima.
- CIDAP y FIDEPP.
1998 *Plan de Desarrollo del Valle de la Ensenada 1999-2000*. Documento de trabajo. Lima.
- CIDAP y PLAN INTERNACIONAL.
1996 *Estudio Preliminar la Ensenada de Chillón*. Documento de trabajo. Lima.
- CIES y FONCODES.
2002 *Desafíos de las Políticas Sociales: Superación de la Pobreza e integración Social en América Latina*. Lima: CIES, FONCODES.
- GROMPONE, Romeo.
1991 *El Velero en el Viento. Política y Sociedad en Lima*. Lima: IEP.
- HUAMÁN, Maria Josefina.
1993 *Informe de Políticas Sociales en Alimentación y Nutrición*. Lima: Alternativa.
- JOSEPH, Jaime.
1999 *Lima Megaciudad. Democracia, Desarrollo y Descentralización en Sectores Populares*. Lima: Alternativa.

- LONG, Norman.
1992 *Beattlefields of Knowledge. the Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. London: Routledge.
- LOPEZ RICCI, José y Jaime JOSEPH.
2002 *Miradas Individuales e Imágenes Colectivas. Dirigente Populares: Limites y Potenciales para el Desarrollo de la Democracia*. Lima: Alternativa.
- Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza.
2001 *La Transferencia de los Programas Sociales a los Gobiernos Regionales y Locales*. Lima.
- Ministerio de Agricultura.
2002 *Informe Nacional Sobre la Seguridad Alimentaria en el Perú*. Documento de Trabajo. Lima.
- MUJICA, Luis y Otros.
2000 *Autoridades en Espacios Locales. Una Mirada Desde la Antropología*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- MURAKAMI, Yusake.
2000 *La Democracia Según C y D. Un Estilo de Conciencia y el Comportamiento Político de los Sectores Populares de Lima*. Lima: IEP y JCAS.
- PATRÓN, Pepi.
2000 *Presencia Social y Ausencia Política. Espacios Públicos y Participativos Femenina*. Lima: AGENDA PERÚ.
- PORTOCARRERO, Felipe y Otros.
2000 *Gestión Públicas y Políticas Alimentarias en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- PORTOCARRERO, Felipe.
2000 *Políticas Sociales en el Perú: Nuevos Aportes*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- PROMUDEH.
----- Evaluación y Monitoreo de los Programas Sociales del PROMUDEH. Documento de trabajo. En: www.promudeh.gob.pe
- QUIJANO, Aníbal.
1977 *Imperialismo y Marginalidad en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.
- ROBERTS, Bryan.
Inédito *Los Nuevos Modelos de Crecimiento y sus Desafíos Para los Derechos Sociales y la Política Social* (Documento sin editar).

- SEN, Amartya.
1983 "Los Bienes y la Gente". En: *Comercio Exterior*. Vol. 33 No 12 (Dic. 1983).
- TANAKA, Martín.
1999 *La Participación Social y Política de los Pobladores Populares Urbano: ¿Del Movimientismo A Una Política de Ciudadanos?. El Caso del Agustino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- TANAKA, Martín.
2001 *Participación Popular en Políticas Sociales. Cuando Puede Ser Democrática y Eficiente y Cuando Todo lo Contrario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- TANAKA, Martín.
2002 *Las Trampas de la Focalización y la Participación. Pobreza y Políticas Sociales en el Perú Durante la Década de Fujimori*. Lima: IEP.
- TOURAINÉ, Alain.
1989 *América Latina: Política y Sociedad* (1988). Madrid: Espasa- Calpe.
- VÁSQUEZ, Enrique y Carlos ARAMBURU.
2001 *Los Desafíos de la Lucha Contra la Extrema Pobreza Extrema en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.